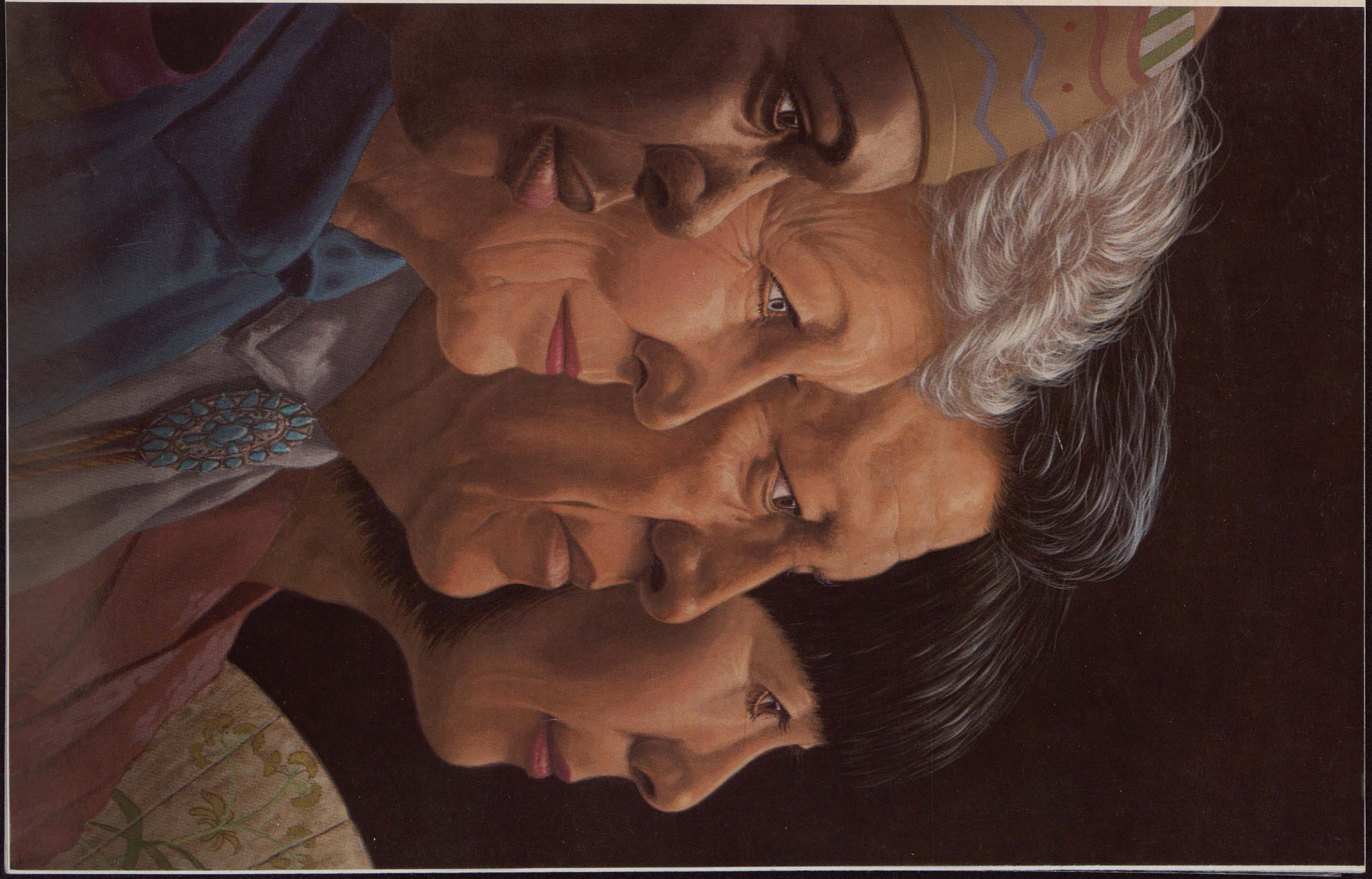
LIAHONA

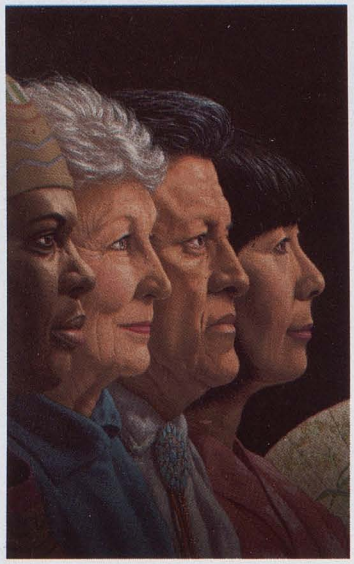
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • AGOSTO DE 1992

Res
Book Area
M205.5
L696SPA
Aug
1992



LIAHONA

AGOSTO DE 1992



En la cubierta
"Continuamos trabajando a un paso sumamente acelerado en la tarea de llegar a ser una Iglesia que cubra la mayor parte del mundo", escribe el élder John K. Carmack, pero dice que a pesar de las diferencias culturales, podemos encontrar "unidad en la diversidad".
(Véase la página 26.)
Ilustrado por Roger Loveless.

Cubierta de la Sección para los niños
En Escandinavia, el veintiuno de junio, el día más largo del año para el hemisferio norte, es un día de celebración. Como parte de las fiestas, y por tradición, los niños y los adultos se ponen coronas de flores sobre la cabeza. Este pequeño lleva puesta una corona mientras cabalga en un caballo de juguete en el parque en Vänersborg, Suecia.
Fotografía por Peggy Jellinghausen.

92988 002 Impreso en Mexico

GRAFICA COLOR, S.A. DE C.V.
CHIMALPOPOCA No. 38 COL. OBRERA
C.P. 06800 MEXICO, D. F.

SECCIÓN GENERAL

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: LA CLAVE DE NUESTRA RELIGIÓN PRESIDENTE EZRA TAFT BENSON 2

LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA EN INDONESIA DAVID MITCHELL 10

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD ÉLDER JOHN K. CARMACK 26

¿ES POSIBLE SER FELIZ? BARBARA CECCHINARO 32

EL LIBRO DE MORMÓN: PINTURAS POR ARNOLD FRIBERG 34

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

MAMÁ Y LAS ESTRELLAS ELAINE REISER ALDER 22

EL ARDOR VINO MÁS TARDE LARRY A. HILLER 44

EL CAMPAMENTO EN ABIDJÁN CHIRLEY ROUNDY ARNOLD 46

SECCIÓN ESPECIAL

COMENTARIOS 1

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: LAS REUNIONES DE ECONOMÍA DOMÉSTICA: OPORTUNIDADES PARA INSTRUIR 25

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

HISTORIAS DEL LIBRO DE MORMÓN: ALMA Y NEHOR 2

EL DON CYNTHIA COVEY HALLER 4

TIEMPO PARA COMPARTIR: QUE TODO HOMBRE ESTIME A SU PRÓJIMO VIRGINIA PEARCE 8

PARA TU DIVERSIÓN 10

CANCIÓN: SOMOS DIFERENTES PATRICIA KELSEY GRAHAM 11

ENTRE AMIGOS: ÉLDER ANGEL ABREA 12

AMIGUITOS DE TODO EL MUNDO 14

INFORME SOBRE EL LIBRO DE MORMÓN K. SCHOFIELD 16

AGOSTO DE 1992, VOL. 16, NÚMERO 8
92988-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia:
Ezra Taft Benson, Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson.

El Quórum de los Doce Apóstoles:
Howard W. Hunter, Boyd K. Packer, Marvin J. Ashton, L. Tom Perry, David B. Haight, James E. Faust, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott.

Asesores:
Rex D. Pinegar, Charles Didier, Robert E. Wells.

Editor: Rex D. Pinegar.
Director administrativo del Departamento de Cursos de Estudio: Ronald L. Knighton.
Director de las Revistas de la Iglesia: Thomas L. Peterson.

La Revista Internacional:
Jefe de redacción: Brian K. Kelly.
Ayudante del jefe de redacción: Marvin K. Gardner.
Ayudante de redacción: David Mitchell.
Redacción/Sección para los niños: DeAnne Walker.
Coordinación: Diana VanStaveren.
Director de diseño y arte: M. M. Kawasaki.
Diseño y arte: Scott D Van Kampen.
Diseño: Sharri Cook.
Producción: Reginald J. Christensen, Steven L. Dayton, Jane Ann Kemp, Denise Kirby.
Gerente de circulación: Joyce Hansen.
Coordinación de Liahona: Alba Ausserbauer de Trujillo.

Derechos reservados © 1992 por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah, 84150, EE.UU.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a las oficinas de la revista Liahona, a la dirección arriba mencionada.

The LIAHONA (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, Utah, 84150. Second-class postage paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Subscription price $9.00 a year. $1.00 per single copy. Thirty days' notice required for change of address. When ordering a change, include address label from a recent issue; changes cannot be made unless both the old address and the new are included. Send U.S.A. and Canadian subscriptions and queries to Church Magazines, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150, U.S.A. Subscription information telephone number 801-240-2947.

POSTMASTER: Send address changes to LIAHONA at 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150, U.S.A.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días se publica mensualmente en alemán, coreano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, japonés, noruego, portugués, samoano, sueco y tongano; cada dos meses en indonesio, tahitiano y tailandés; y cada tres meses en islandés.

CAMBIÓ MI VIDA

Mi vida ha cambiado gracias a la revista *Liahona*. Durante el año 1991, se publicaron artículos que me ayudaron a cambiar mi vida, a progresar en el evangelio, y me animaron a dar a conocer el evangelio a otras personas.

Continúen publicando bellos e importantes artículos que ablanden los corazones y mejoren la vida de las personas, tal como me sucedió a mí.

Magali Mercado Martínez
Barrio 15 de Agosto
Estaca Manuel Prado, Arequipa, Perú.

UNA GRAN AYUDA

Mis dos hermanos y yo quisiéramos agradecerles por publicar la *Tambuli* (la revista *Liahona* en inglés para las Filipinas).

He estado leyendo la revista desde 1989, y he disfrutado todos los ejemplares. Los mensajes de las Autoridades Generales y muchos de los otros artículos han sido de gran ayuda para mí. A medida que aprendemos más acerca del evangelio de Jesucristo, fortalecemos nuestra relación con Dios.

Sería maravilloso que todos, tanto los miembros de la Iglesia como los que no lo son, pudieran tener la oportunidad de leer tan importante revista.

Edén Tibayán Meneses
Segundo Barrio Urdaneta
Estaca Urdaneta, Filipinas

UN VERDADERO PENDÓN

Gracias por el buen trabajo que hacen con *A Liahona* (la revista *Liahona* en portugués).

Me gusta compartir la revista con mis amigos que no son miembros de la Iglesia, quienes la disfrutan mucho y elogian el trabajo que ustedes hacen. El contenido de la revista *A Liahona* es distinto del de otras revistas.

Estoy agradecida a mi Padre Celestial por bendecir a los líderes de nuestra Iglesia con la inspiración de publicar una revista como ésta. Es verdaderamente un pendón para todas las naciones.

Ana Claudia Souza Oliveira
Barrio Floresta
Estaca Belo Horizonte, Brasil

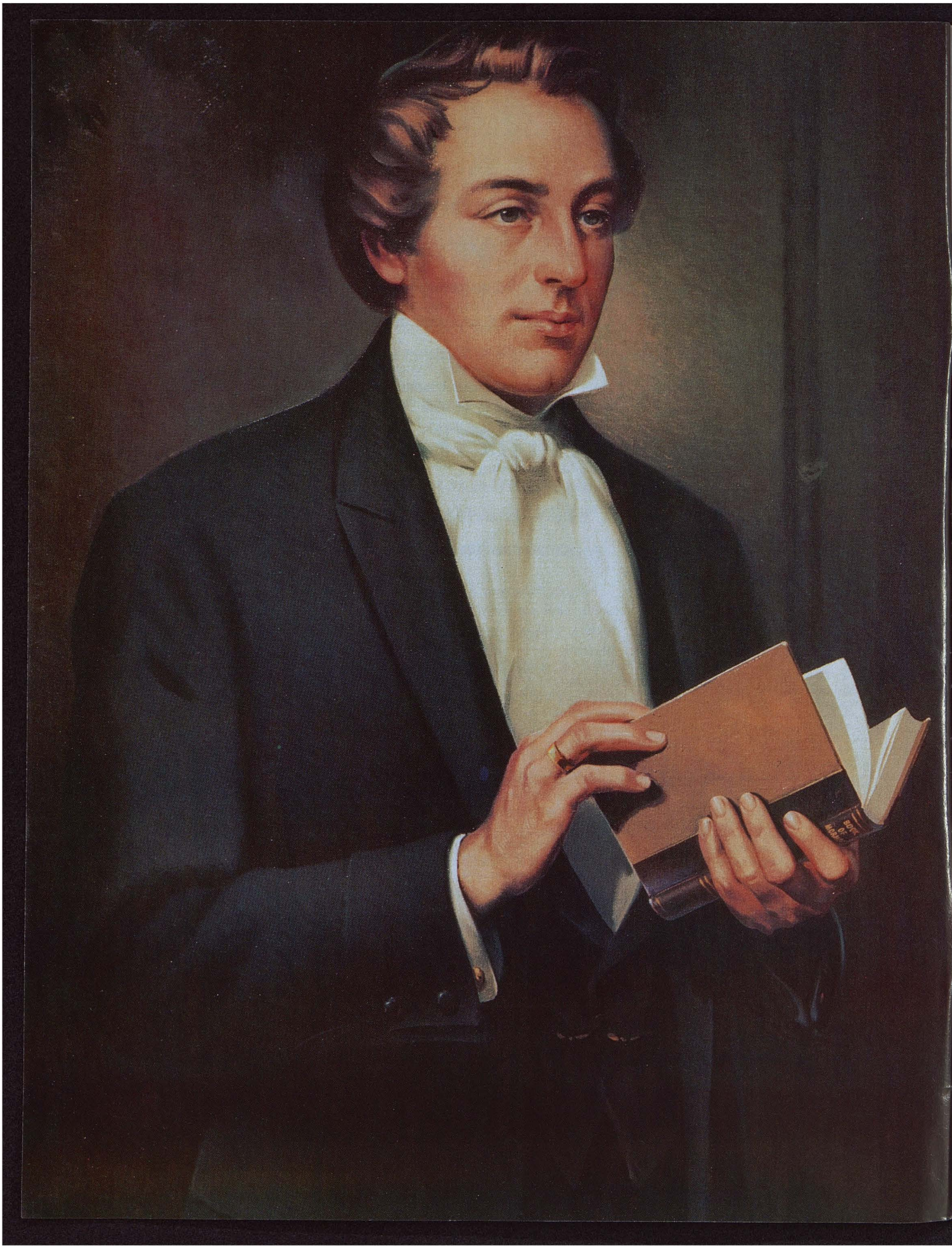
MI SEGUNDA FAMILIA

Estoy realmente agradecida por el ejemplar de abril de 1991 de *Seito no Michi* (la *Liahona* en japonés). Me impresionó especialmente el artículo "Cómo mantenerse activo cuando su cónyuge no es miembro de la Iglesia".

Aunque aún no me he casado, me sentí fortalecida por el artículo porque soy la única en mi familia que pertenece a la Iglesia, y espero que algún día pueda llevar a cabo noches de hogar con todos ellos.

Para mí, la Iglesia es mi segunda familia. Estoy muy agradecida por el maravilloso Evangelio de Jesucristo.

Mika Takeuchi
Rama Taniyama
Estaca Chiho, Kagoshima, Japón



PINTURA POR EDWARD T. GRIGWARE.

La clave de nuestra religión

por el presidente Ezra Taft Benson

Hoy quisiera hablar sobre uno de los dones más importantes que se han dado al mundo en tiempos modernos. El don al que me refiero es más importante que las invenciones que han surgido de la revolución industrial o tecnológica; este es un don de mayor valor aún para el género humano que los muchos adelantos maravillosos que hemos visto en la medicina moderna; es de mayor valor para el género humano que la evolución de los vuelos y viajes espaciales. Hablo del Libro de Mormón.

Refiriéndose al Libro de Mormón, el profeta José Smith dijo que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro.

Este don fue preparado por la mano del Señor durante un período de más de mil años, y permaneció escondido por El para preservarlo en su pureza para nuestra generación. Quizá no haya nada que testifique más claramente de la importancia de este libro de Escrituras que lo que el Señor mismo ha dicho sobre él.

Por su propia boca ha dado testimonio de que: (1) es verdadero

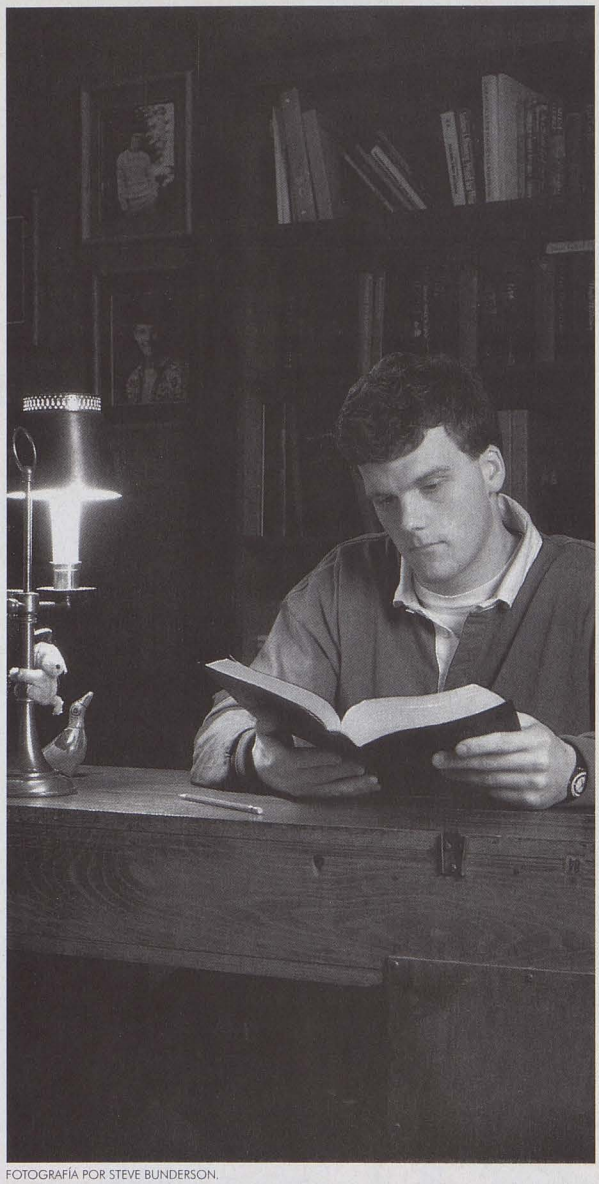
PINTURA POR EDWARD T. GRIGWARE

(D. y C. 17:6); (2) contiene la verdad de Sus palabras (D. y C. 19:26); (3) se tradujo por el poder del cielo (D. y C. 20:8); (4) contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo (D. y C. 20:9; 42:12); (5) fue dado por inspiración y confirmado por el ministerio de ángeles (D. y C. 20:10); (6) da evidencia de que las Sagradas Escrituras son verdaderas (D. y C. 20:11); y (7) aquellos que lo reciban con fe recibirán la vida eterna (D. y C. 20:14).

Un poderoso segundo testimonio de la importancia del Libro de Mormón es el darse cuenta del momento en que el Señor permitió que se publicara, dentro del cuadro cronológico de la restauración. Lo único que lo precedió fue la Primera Visión. En esa manifestación maravillosa, el profeta José Smith entendió la verdadera naturaleza de Dios y supo que Dios tenía una obra que encomendarle. La aparición del Libro de Mormón fue lo que le siguió.

Piensen en eso y en lo que ello implica. La aparición del Libro de Mormón precedió a la restauración del sacerdocio. Se publicó unos pocos días antes de que se organizara la Iglesia. A los santos se les dio el Libro de Mormón para que lo leyesen, antes de que se les dieran las revelaciones que detallaban enseñanzas tales como los tres grados de gloria, el matrimonio celestial y la obra vicaria. Apareció antes de la organización de los quórumes del sacerdocio y de la Iglesia. ¿No nos dice esto algo sobre cómo considera el Señor esta obra sagrada?

Una vez que nos demos cuenta de cómo se siente el Señor con respecto a este libro, ¿no debería sorprendernos que también nos dé advertencias sobre cómo recibirlo? Después de indicar que aquellos que reciban el Libro de Mormón con fe, obrando con rectitud, recibirán una corona de vida eterna (véase D. y C. 20:14), el Señor continúa con esta exhortación: "... mas para quienes endurezcan sus corazones en la incredulidad y la rechacen [esta obra], se tornará para su propia condenación" (D. y C. 20:15).



FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON.

En 1829, el Señor advirtió a los santos que no deberían jugar con las cosas sagradas (véase D. y C. 6:12). Ciertamente, el Libro de Mormón es sagrado y, sin embargo, muchos juegan con él, o sea, lo toman a la ligera, sin darle mucha importancia.

En 1832, cuando algunos de los primeros misioneros regresaban de su misión, el Señor les reprendió por tratar el Libro de Mormón a la ligera. Les dijo que como resultado de esa actitud, sus mentes se habían ofuscado. El tratar este libro sagrado a la ligera no solamente les había dejado a ellos en tinieblas, sino que también había traído condenación a toda la Iglesia, aun a todos los hijos de Sión. Y luego el Señor les dijo: "... y permanecerán bajo esta condenación hasta que se arrepientan y

El Libro de Mormón fue escrito para nuestros días. Moroni dijo: "He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras" (Mormón 8:35).

recuerden el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón" (D. y C. 84:57).

¿Hay alguna razón para que hoy nos parezca el Libro de Mormón menos importante por el hecho de que lo hayamos tenido por más de un siglo y medio? ¿Recordamos el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón? En la Biblia tenemos el Antiguo y el Nuevo Testamento. La palabra *testamento* es el equivalente en inglés de una palabra griega que se puede traducir como *convenio*. ¿Es esto lo que quiso decir el Señor cuando llamó al Libro de Mormón "el nuevo convenio"? Porque es en realidad otro testamento o testigo de Jesús. Esta es una de las razones por las que recientemente hemos agregado las palabras *Otro testamento de Jesucristo* al título del Libro de Mormón.

Si a los primeros santos se les reprendió por tratar al Libro de Mormón a la ligera, ¿acaso estamos nosotros bajo una condenación menor si hacemos lo mismo hoy día?

Existen tres grandes razones por las cuales los Santos de los Ultimos Días deberían hacer del estudio del Libro de Mormón un esfuerzo de toda la vida.

La *primera* es que el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión. Así lo declaró el profeta José Smith. El testificó que "el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión" (Introducción al Libro de Mormón). La clave es la piedra central o angular de un arco. Sostiene a todas las demás en su lugar, y si se quita, el arco se derrumba.

Hay tres formas en que el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión. Es la clave en el testimonio de Jesucristo, es la clave de nuestra doctrina, y es la clave del testimonio.

El Libro de Mormón es la clave en nuestro testimonio de Jesucristo, quien es a la vez la clave de todo lo que hacemos. Con poder y claridad testifica de Su realidad. A diferencia de la Biblia, que pasó por generaciones de copistas, traductores y religiosos corruptos que manipularon indebidamente el texto, el Libro de Mormón vino de escritor a lector en un solo paso inspirado de traducción. Por lo tanto, su testimonio del Maestro es claro, puro y poderoso. Pero es más que eso. La mayoría del mundo cristiano de hoy rechaza la divinidad del Salvador. Pone en tela de juicio su nacimiento milagroso, su vida perfecta y la realidad de su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la Expiación. Verdaderamente, este libro divinamente inspirado es una clave que da testimonio al mundo de que Jesús es el Cristo (véase la portada del Libro de Mormón).

El Libro de Mormón es también la clave de la doctrina de la resurrección. Como mencioné anteriormente, el Señor mismo ha declarado que el Libro de Mormón contiene "la plenitud del evangelio de Jesucristo" (D. y C. 20:9). Eso no quiere decir que contenga todas las enseñanzas, ni toda la doctrina que se ha revelado. Lo que quiere decir es que en el Libro de Mormón encontraremos la plenitud de la doctrina que se requiere para nuestra salvación. Y se enseña clara y simplemente a fin de que aun los niños puedan aprender los senderos de salvación y exaltación. El Libro de Mormón ofrece tantas cosas que ensanchan nuestro conocimiento de la doctrina de salvación que, sin él, mucho de lo que se enseña en otros libros de escritura no sería tan claro y precioso.

Finalmente, el Libro de Mormón es la clave del testimonio. Al igual que un arco se derrumba si se le quita la piedra angular, así también toda la Iglesia se sostiene, o cae, en base a la veracidad del Libro de Mormón. Los enemigos de la Iglesia entienden esto claramente, y esa es la razón por la que luchan tan arduamente para tratar de desacreditar al Libro de Mormón, porque si lo logran, también desacreditarían al

MORMÓN RECOPILANDO LAS PLANCHAS, POR TOM LOVELL.

Bajo la inspiración de Dios, quien ve todas las cosas desde el principio, Mormón recopiló registros de siglos, escogiendo los relatos, discursos y acontecimientos que más nos serían de provecho.

profeta José Smith. Lo mismo sucede con nuestra declaración de que poseemos las llaves del sacerdocio, y la revelación y la restauración de la Iglesia. Pero igualmente, si el Libro de Mormón es verdadero —y millones de personas han testificado ya de que han recibido la confirmación del Espíritu acerca de su veracidad— entonces debe uno aceptar que ha habido una restauración y todo lo que le acompaña.

Sí, el Libro de Mormón es la clave de nuestra religión— la clave de nuestro testimonio, la clave de nuestra doctrina y la clave en el testimonio de nuestro Señor y Salvador.

La *segunda* gran razón por la que debemos hacer del Libro de Mormón el centro de nuestro estudio es porque fue escrito para nuestros días. Los nefitas nunca tuvieron el libro, ni tampoco los lamanitas de la antigüedad. Fue escrito para nosotros. Mormón escribió casi al final de la civilización nefita. Bajo la inspiración de Dios, quien ve todas las cosas desde el principio, recopiló registros de siglos, escogiendo los relatos, discursos y acontecimientos que más nos serían de provecho.

Todos los escritores principales del Libro de Mormón testificaron que escribían para las generaciones futuras. Nefi dijo: "Dios el Señor me ha prometido que estas cosas que escribo serán guardadas, y preservadas y entregadas a los de mis posteridad, de generación en generación" (2 Nefi 25:21). Su hermano Jacob, quien lo sucedió, escribió palabras similares: "Porque [Nefi] dijo que la historia de su pueblo debería grabarse sobre sus otras planchas, y que yo debía conservar estas planchas y transmitirlas a mi posteridad, de generación en generación" (Jacob 1:3). Tanto Enós como Jarom indicaron que ellos tampoco estaban escribiendo para su propia gente, sino para generaciones futuras (véase Enós 1:15–16; Jarom 1:2).

Mormón mismo dijo: "...sí, hablo a vosotros, un resto de la casa de Israel" (Mormón 7:1). Y Moroni, el último de los inspirados autores, realmente vio nuestros días y nuestra época. "He aquí", dijo, "el Señor me ha mostrado cosas grandes y maravillosas concernientes a lo que se realizará en breve, en ese día en que aparezcan estas cosas entre vosotros.

"He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras" (Mormón 8:34–35).

Si ellos vieron nuestros días, y eligieron aquellas cosas que serían de máximo valor para nosotros, ¿no es esa suficiente razón para estudiar el Libro de Mormón? Constantemente deberíamos preguntarnos: "¿Por qué inspiró el Señor a Mormón [o a Moroni o a Alma] para que incluyera esto en su registro? ¿Qué lección puedo aprender de esto que me ayude a vivir en esta época?"

Hay muchos ejemplos de cómo contestar esta pregunta. Por ejemplo, en el Libro de Mormón encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida. Una gran parte del Libro se centra en las pocas décadas previas a la venida de Cristo a América. Por medio de un estudio cuidadoso de ese período, podemos determinar por qué algunos fueron destruidos en los terribles juicios que precedieron Su venida y que indujo a otros a ponerse de pie ante el templo, en la tierra de la Abundancia, y meter sus manos en las heridas de las manos y los pies del Señor.

Del Libro de Mormón aprendemos cómo viven los discípulos de Cristo en tiempos de guerra. Por el Libro de Mormón vemos las iniquidades de las combinaciones secretas expuestas en una gráfica y fría realidad. En el Libro de Mormón encontramos lecciones para enfrentarnos a la persecución y a la apostasía; aprendemos mucho sobre cómo hacer la obra misional. Y más que nada, en el Libro de Mormón vemos los peligros del materialismo y de poner nuestro corazón en las cosas del mundo. ¿Puede alguien dudar de que este Libro sea para nosotros y que en él encontremos gran poder,

En el Libro de Mormón encontramos un testimonio claro, puro y poderoso del Maestro... Verdaderamente, este libro divinamente inspirado es una clave que da testimonio al mundo de que Jesús es el Cristo.

consuelo y protección?

La *tercera* razón por la cual el Libro de Mormón es de tanto valor para los Santos de los Ultimos Días se da en la misma declaración del profeta José Smith, citada anteriormente. El dijo: "Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que el hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro" (Introducción al Libro de Mormón). Esta es la tercera razón para estudiar el Libro de Mormón. Nos ayuda a acercarnos a Dios. ¿No existe algo muy profundo en nuestro corazón que añora acercarse más a Dios, ser más como El es en nuestros quehaceres diarios y sentir su presencia constantemente? Si es así, el Libro de Mormón nos ayudará a lograrlo más que ningún otro libro.

No se trata sólo de que el Libro de Mormón nos enseñe la verdad, aunque en realidad así lo hace, ni de que dé testimonio de Cristo, aunque de hecho también lo hace, sino hay algo más que eso. Hay un poder en el libro que empezará a fluir a su vida en el momento en que empiece usted a estudiarlo seriamente. Encontrará mayor poder para resistir la tentación; encontrará el poder para evitar el engaño; encontrará el poder para mantenerse en el camino angosto y estrecho. A las Escrituras se les llama "las palabras de vida" (D. y C. 84:85), y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el caso del Libro de Mormón. Cuando empiecen a sentir hambre y sed de esas palabras, encontrarán vida en mayor abundancia.

Les imploro de todo corazón que consideren con gran solemnidad la importancia del Libro de Mormón para ustedes personalmente y para la Iglesia colectivamente.

No permanezcamos bajo condenación, con sus castigos y juicios, por el hecho de tratar ligeramente este gran y maravilloso don que nos ha concedido el Señor (véase D. y C. 84:54–58). Por el contrario, obtengamos las promesas que se reciben al atesorarlo en nuestro corazón.

He recibido muchas cartas de los santos, tanto jóvenes como adultos, de todas partes del mundo, que han aceptado el compromiso personal de estudiar el Libro de Mormón.

Me han emocionado sus relatos de cómo el libro ha cambiado su vida y cómo se han acercado más al Señor como resultado de su dedicación. Estos gloriosos testimonios le han reafirmado a mi alma las palabras del profeta José Smith de que el Libro de Mormón es verdaderamente "la clave de nuestra religión" y de que el hombre "se... acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro".

Ruego que el Libro de Mormón se convierta en la clave de nuestra vida. □

Tomado de un discurso pronunciado en la Conferencia general de octubre de 1986.

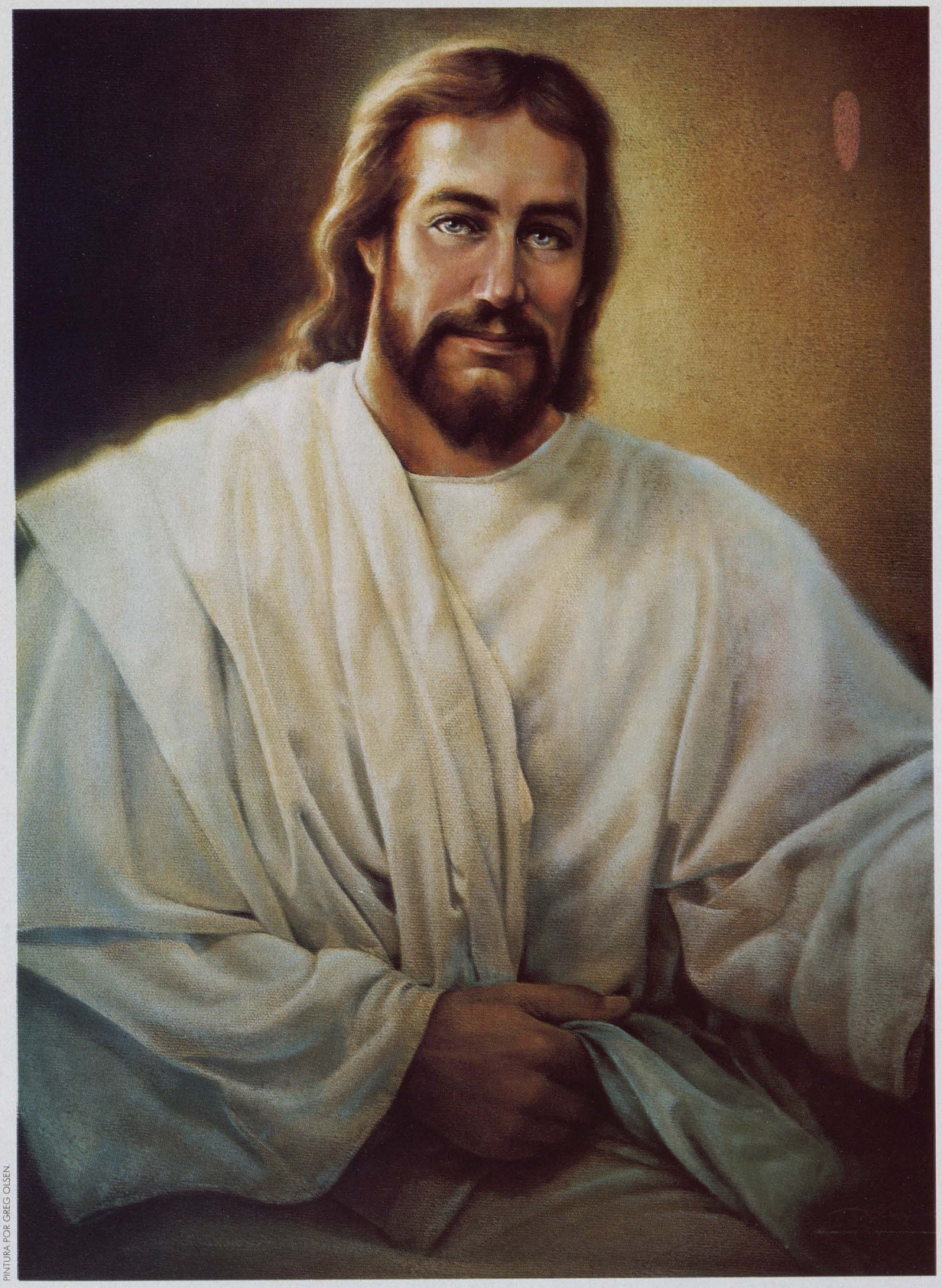
IDEAS PARA ANALIZAR

1. El Libro de Mormón es un don dado a la humanidad en los últimos días, preparado bajo la dirección del Señor.

2. A pesar de que el Señor ha testificado muchas veces acerca de la veracidad del Libro de Mormón, algunas personas aún lo tratan a la ligera al no leerlo con frecuencia y al no vivir conforme a sus enseñanzas.

3. Debemos estudiar el Libro de Mormón durante toda nuestra vida porque:

- Es la clave de nuestra religión, de nuestra doctrina y de nuestro testimonio.
- Fue escrito para nuestros días.
- Nos ayuda a acercarnos a Dios.
- Hay un poder en el libro que empezará a fluir en nuestra vida en cuanto empecemos a estudiarlo seriamente.



PINTURA POR GREG OLSEN

FOTOGRAFIA POR DAVID MITCHELL

LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA EN INDONESIA

por David Mitchell

Son alrededor de las 9:45 de la mañana de un domingo en Solo, localidad ubicada a 585 kilómetros al sureste de Yakarta, capital de Indonesia. El hermano Suwarno sale de su casa y monta su bicicleta, en la que sube también a tres de sus siete hijos. Otros tres se suben en la bicicleta que pedalea su hermano mayor, Andi. Luego todos se dirigen a la Iglesia para asistir a la Escuela Dominical. Después de enseñar la clase de Doctrina del Evangelio, el hermano Suwarno asistirá a la reunión del sacerdocio por unos diez minutos, más o menos, y luego regresará a casa para buscar a su esposa e ir ambos en bicicleta a la capilla con el fin de asistir a la reunión sacramental.

Aproximadamente a unos 600 kilómetros al oeste, en Bandung, los hermanos Dapalangga y sus cuatro hijos alquilan un pequeño vehículo para ir a la Iglesia. El hermano Dapalangga es presidente de la Rama Bandung.

En Yakarta, la hermana Hermin y sus dos hijos menores toman el autobús para ir a la Iglesia, mientras que el hijo mayor se va en bicicleta; toma atajos y así llega primero.

Los hermanos Suwarno, los Dapalangga y los Hermin son familias que se han convertido a la Iglesia y son una muestra típica de los cuatro mil miembros con que cuenta la Iglesia en un país de 187 millones de habitantes.

La Iglesia es relativamente nueva en la República de Indonesia, la cual está constituida por unas trece mil islas distribuidas a lo largo del Ecuador, entre el continente asiático y Australia. En Java, la isla principal del archipiélago, uno de los lugares de mayor densidad demográfica del mundo, residen miembros de la Iglesia que conforman tres distritos y diecisiete ramas.

PEQUEÑOS COMIENZOS

La primera rama se organizó en Yakarta, en febrero de 1970, un mes después de que los misioneros, procedentes de la Misión Singapur, llegaron a esta nación predominantemente musulmana. La Iglesia se reconoció oficialmente en el mes de

El hermano Suwarno se prepara para ir en bicicleta a la Iglesia con tres de sus hijos. Los otros tres van en la bicicleta que pedalea su hermano mayor.

FOTOGRAFÍA POR DAVID MITCHELL

Mientras descansa de las responsabilidades que tiene como supervisor de la obra misional en Indonesia, el presidente Piet Hien Tandiman disfruta tocando el violín. Los hermanos Tandiman son conversos a la Iglesia y tienen cuatro hijos que están en la misión.

agosto de 1970. Durante los años subsiguientes, la cantidad de miembros fue creciendo y se organizaron más ramas, se publicó el Libro de Mormón en indonesio y se llamaron misioneros nativos. Años más tarde hubo dificultades con la obra misional, ya que el gobierno restringió el proselitismo y la misión dejó de funcionar en enero de 1981. A pesar de ello, los misioneros nativos continuaron llevando a cabo discretamente la obra misional, y en 1985 se abrió una nueva misión bajo la dirección del presidente Effian Kadarusman, de origen indonesio. En julio de 1988 se dedicó una nueva casa misional, pero desde noviembre de 1988 no se le ha permitido la entrada al país a misioneros extranjeros.

En julio de 1989 volvieron a cerrar la oficina de la misión en Indonesia, y en la actualidad la obra misional está bajo la dirección de la Misión Singapur. Hoy día, cerca de sesenta misioneros indonesios enseñan el mensaje del evangelio al pueblo bajo la dirección del presidente Piet Hien Tandiman, consejero de la presidencia de la Misión Singapur, quien vive en Yakarta.

El presidente Tandiman, un oficial jubilado del gobierno, se encontraba trabajando en un despacho de abogados, en 1970, cuando conoció a algunos abogados de la Iglesia que solicitaban que el gobierno del país reconociera oficialmente a la Iglesia. Cuando lo invitaron a escuchar las charlas misionales, él aceptó. Luego se sintió sumamente conmovido por la conducta y las enseñanzas de los misioneros así como por el hermanamiento que le brindaron. "Todas esas cosas dejaron una buena impresión en mí, lo que me ayudó a mantenerme activo en aquellos primeros años, después de mi bautismo", dice el presidente Tandiman. Su esposa y sus seis hijos aceptaron también el evangelio, y fue él quien los bautizó. Su hija está ahora casada y tiene una niña. Cuatro de sus hijos han sido misioneros en Indonesia y su quinto hijo espera con ansias el momento de recibir su llamamiento.

Un año después de haberse unido a la Iglesia, el hermano Tandiman recibió el llamamiento de presidente de la Rama Yakarta, y luego de presidente del Distrito Java Oeste.

UNA INFLUENCIA PARA TODA LA GENTE

Al supervisar la obra misional, el presidente Tandiman ve la necesidad de que los misioneros y los miembros traten de allegarse a todos los niveles de la sociedad indonesia. "La mayoría de nuestros miembros son gente de escasos recursos económicos", dice, "y necesitamos fortalecer la Iglesia con miembros de todos los niveles sociales".

Al igual que como en cualquiera de las demás regiones donde la Iglesia está creciendo, en Indonesia también se necesita un mejor hermanamiento con el fin de retener a los miembros nuevos. "En muchos casos, el asistir a las reuniones de la Iglesia requiere un gran esfuerzo. Muchos miembros viven muy lejos

La familia Tukimin, de Solo, vende *bakso* (albóndigas de carne) en un carro de mano. Dos misioneros de la Iglesia solían pasar por allí para comprar *bakso*. Un día el hermano Tukimin les preguntó a qué se dedicaban. Esa pregunta llevó a la familia al bautismo. El hermano Tukimin es en la actualidad consejero de la presidencia de la Escuela Dominical. De izquierda a derecha: Sarwono, Supono, Sariyati (sobre el banco), Sariyani y la hermana y el hermano Tukimin. Dos de sus hijos, Sarsono y Triyono, no aparecen en la fotografía.

La hermana Hermin, de la Rama Yakarta Selatan, es viuda y tiene que mantenerse a sí misma y a sus tres hijos; dice que la mayor ayuda que recibe deriva de mantenerse activa en la Iglesia, de leer las Escrituras y cantar himnos.

Habiendo oído rumores de que una iglesia nueva y "falsa" se había establecido en Solo, Thomas Suwondo sintió la curiosidad de asistir a una de sus reuniones. El y su esposa escucharon las charlas misionales y se bautizaron en 1978. Ellos y sus hijos son ahora miembros de la Rama Banjarsari. El hermano Suwondo es sastre y maestro particular de matemáticas y otras materias escolares. Cuando se tomó esta fotografía, el hermano Suwondo se encontraba enseñando afuera de su casa. La hermana Suwondo, segunda de la izquierda a la derecha, posa con cinco de sus siete hijos. Suharno, que aparece de pie, a la izquierda, es un sobrino.

de los centros de reuniones y el transporte público puede resultar muy caro cuando es una familia numerosa y los ingresos son escasos", dice el presidente Tandiman. "Sin embargo, pienso que si la gente desea verdaderamente asistir a la Iglesia, encontrarán la forma de hacerlo. Esta es sin ninguna duda una gran prueba de su fe.

APOYO Y FORTALEZA

La fe en Jesucristo y las buenas obras resplandecen como un faro en la vida de los santos de Indonesia. El hermano Suwarno, que vive en Solo, tuvo una gran prueba de fe, la fe que recientemente había encontrado, cuando perdió a una hija de siete años en un trágico accidente, en diciembre de 1977, tan sólo dos semanas después de haberse unido a la Iglesia.

"En esa época yo trabajaba como sastre, y siempre estaba demasiado ocupado y por consiguiente no tenía mucho tiempo para dedicarle a mi familia. El día en que ocurrió el accidente me encontraba tan ocupado terminando una prenda para un cliente, que descuidé a mi hija. Accidentalmente, ella se cayó encima de un pequeño calentador de queroseno que estaba encendido sobre la mesa. El combustible que se derramó prendió fuego y las llamas le alcanzaron el cabello y el vestido. Me quemé las manos al tratar desesperadamente de quitarle el vestido; la llevé inmediatamente al hospital pero murió ocho días después.

"Tanto los misioneros como los miembros de la rama fueron al hospital y vinieron a mi casa a ofrecer su ayuda. Uno de los miembros pasó muchas horas a mi lado en el hospital, acompañándome todas las noches. Nunca podré olvidar ni pasar por alto lo que él y los demás hermanos hicieron por mí, ya que fue su apoyo y su fortaleza lo que me ayudó durante aquellos primeros días de ser miembro de la Iglesia.

"El hermanamiento y la preocupación genuinos que nos expresaron fue lo que finalmente hizo que mi esposa decidiera unirse a la Iglesia. Ella se bautizó en el año 1979, y nuestros hijos se han ido bautizando a medida que tienen la edad suficiente para hacerlo.

"En la época en que me uní a la Iglesia, estaba tratando de decidir la forma en que podría progresar y ofrecerle una vida mejor a mi familia. Por lo tanto, comencé a tomar las clases de inglés que daban los misioneros, lo que más tarde me ayudó a pasar un examen del gobierno que me capacitó para conseguir un trabajo mucho mejor como guía turístico".

El hermano Suwarno dice que muchas veces el ser miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días en una sociedad islámica no es fácil. "Cuando mi hijo cursaba la escuela secundaria, su maestro era muy estricto y le dijo que no debía seguir las enseñanzas de la Iglesia. De todas formas, mi hijo se comportó como debía y no hubo ningún problema. Siempre le recuerdo a mi familia: 'Pase lo que pase, recuerden quiénes son y vivan de

Una de las primeras misioneras nativas llamadas a servir en Indonesia, la hermana Endang Prihatini, segunda de la izquierda, disfruta ahora enseñando clases de seminario e instituto en Solo.

acuerdo con las normas de la Iglesia' ".

CUMPLIR CON LAS NORMAS

Con el fin de cumplir con esas normas, dos de los hijos de los hermanos Suwarno asisten de mañana muy temprano a una clase de seminario que enseña la hermana Endang Prihatini. Esta hermana, que tiene treinta y cinco años de edad, es una de las misioneras que fue a ver a la familia Suwarno cuando éstos perdieron a su hija. Ella supo del evangelio por unas amigas miembros de la Iglesia. Cuando les pidió que le prestaran algo para leer: "Me dieron un folleto que explicaba el plan de salvación. Me interesó mucho, de modo que les pregunté a mis amigas si podía unirme a la Iglesia. Como es de suponer, se sintieron verdaderamente contentas con mi pregunta y me dijeron que si deseaba saber más acerca de la Iglesia ellas le pedirían a los élderes que fueran a mi casa. Después de obtener el permiso de mi padre, los misioneros fueron a mi casa y nos enseñaron el evangelio.

"Mi padre y mi hermano también escucharon las charlas conmigo. Yo me bauticé en marzo de 1974 y un mes más tarde lo hizo mi padre y, al siguiente, dos de mis hermanos también entraron en las aguas del bautismo. Tiempo después mi madre también se bautizó y mis otros hermanos y hermanas se fueron bautizando a medida que cumplían los ocho años de edad. De los nueve hijos, cinco de nosotros hemos sido misioneros en Indonesia.

"Yo fui una de las primeras misioneras del país en recibir el llamamiento, y fui misionera de salud por el término de dieciocho meses. Una de mis compañeras fue la hermana Mary Ellen Edmunds, en la actualidad directora adjunta del Centro de Capacitación Misional de Provo, Utah. Ella me enseñaba inglés todas las mañanas diciéndome frases tales como: 'Esta es una pared', 'Deja caer tu lapicero', 'Recógelo' ".

La hermana Endang trabaja ahora para el Sistema Educativo de la Iglesia enseñando tres clases de seminario con un total de cuarenta y cinco alumnos pertenecientes a cuatro ramas. Enseña además tres clases de instituto para parejas de recién casados, ex misioneros y estudiantes universitarios. Además, es presidenta de distrito de los Adultos Solteros.

Al igual que muchas de las mujeres jóvenes de la Iglesia, la hermana Endang se enfrenta al problema de ser soltera. "Para mí ahora no es un problema", nos dice. "Hace algunos años, al cumplir los treinta, me sentía sumamente triste por no estar casada. Pero un día, mientras oraba, le dije a mi Padre Celestial: 'Señor, hago todo lo que se supone que debo hacer. ¿Por qué entonces no me he casado con un buen hombre poseedor del sacerdocio?' Muy dentro de mi corazón sentí como si Su voz me susurrara: 'Endang, tienes muchas cosas por las que debes sentirte agradecida'. Y luego me recordó las muchas bendiciones que había recibido, especialmente el haber llegado a conocer el evangelio.

El hermano Toegono Wirjodihardjo, presidente del Distrito Yakarta desde mayo de 1990, se bautizó en 1973 con su esposa, cuatro de sus hijos y un sobrino. Constantemente exhorta a los miembros de su distrito a obedecer las enseñanzas de la Iglesia. "La felicidad en la familia, en la Iglesia y en la comunidad se logran solamente por medio de la obediencia y la fe en Jesucristo", dice. "Debemos ser obedientes y ser ejemplos vivientes del evangelio para poder llegar a ser una luz al mundo".

"Aparte de esa experiencia, he sentido un gran consuelo por medio de mi bendición patriarcal, la cual me dice que conoceré al hombre que me pedirá que me case con él en el templo. No tengo ninguna duda de que el Señor me brindará esa oportunidad si me mantengo siempre junto a El; por eso, ya no me preocupa el estar todavía soltera.

"Yo sé, sin ninguna duda, que el Señor vela por mí si vivo de acuerdo con las normas de la Iglesia".

EL GOZO EN LA LUCHA

El guardar las normas de la Iglesia es una meta diaria para la hermana Hermin, de la Rama Yakarta Selatan, quien tiene que mantener sola a sus tres hijos. Ella era miembro inactivo de una iglesia protestante cuando un pariente miembro de la Iglesia le preguntó si desearía escuchar el mensaje del evangelio.

"Su pregunta me recordó algo que había pasado hacía diez años, cuando tenía yo veinte años", dice la hermana Hermin. "Le había preguntado a mi mamá dónde podía aprender el Evangelio de Jesucristo. Mi madre me respondió que debía tener paciencia, que ya llegaría el día en que una o dos personas vendrían a mi casa para enseñármelo.

"Me bauticé en la Iglesia en diciembre de 1985, tres meses después de haber conocido a los misioneros. En esa época estaba casada y tenía un hijo, Mindo. Más tarde, tanto él como mi esposo se unieron también a la Iglesia".

Tiempo después nació su segundo hijo, Nando, quien se bautizó en la Iglesia cuando tuvo edad para hacerlo. Luego, la hermana Hermin tuvo una hija que murió cuando tenía un año de edad.

Lamentablemente, al no poder su esposo vencer el problema del alcoholismo, dejó de mantener a la familia y se apartó de la Iglesia. La hermana Hermin tuvo entonces que asumir esa responsabilidad vendiendo sandías en un puesto callejero con el objeto de proveer para la familia, trabajo que todavía realiza. Su esposo murió en 1989, cuando ella se encontraba esperando a su tercer hijo, Martín.

Ella vive con sus tres hijos en una choza de dos cuartos ubicada entre algunos comercios desmantelados, contiguos a una calle muy transitada. Tiene una pequeña casa en otro lugar del vecindario, la que alquila con el objeto de aumentar sus escasos ingresos.

El luchar para hacer de la choza un lugar agradable donde vivir y un pedacito de cielo en el ruidoso mundo exterior es para ella un gran problema. Una vez se desmoronó una parte de la choza, pero el presidente de la rama le ayudó a hacer las reparaciones necesarias.

"Los miembros de la rama siempre están dispuestos a prestarme su ayuda cuando los necesito", dice la hermana Hermin. "Pero en realidad la ayuda más grande que recibo es la de mantenerme activa en la Iglesia. Disfruto muchísimo leyendo las lecciones y aprecio la educación espiritual que reciben mis muchachos. Ellos han tenido que pasar momentos muy difíciles, pero su actitud frente a la vida es positiva debido a nuestra participación en la Iglesia. Para nosotros la noche de hogar no se limita solamente a una noche por semana, ya que invariablemente nos reunimos todas las noches para cantar y leer juntos las Escrituras.

"Sé por experiencia propia que siempre que me siento triste o con problemas, si leo las Escrituras y canto algunos de los himnos, mi carga se aligera y vuelvo a sentirme feliz".

"DIOS SE PREOCUPA POR MÍ"

En Bandung, el presidente Yohanes Dapalangga, su señora esposa y su familia disfrutan del evangelio y de la felicidad que éste provee.

El hermano Dapalangga nació en el seno de una familia cristiana. Su padre fue ministro de una iglesia protestante, mientras que su abuelo fue el primer pastor indonesio de su isla nativa, Sumba. Sin embargo, las creencias religiosas de su familia no estaban completamente de acuerdo con "mis más íntimos sentimientos y mi conciencia. Por consiguiente, se me consideraba un revoltoso dado que constantemente ponía en tela de juicio esas creencias. Asistí a una universidad cristiana y más tarde a una musulmana, pero no podía encontrar satisfacción alguna en el aspecto religioso".

Años más tarde, estando ya casado y viviendo en Bandung, vio a dos misioneros de la Iglesia que iban caminando por la calle.

"Me impresionó mucho su apariencia, y especialmente las plaquetas de identificación en las que no solamente estaban inscritos sus nombres sino que declaraban también que representaban a una iglesia cristiana. La mayoría de los cristianos que yo conocía se mostraban reacios a publicar abiertamente la fe que profesaban.

Luego de hablar con los misioneros y hacerles algunas preguntas, el hermano Dapalangga los invitó a su casa. Durante las semanas subsiguientes, los misioneros le enseñaron el evangelio a él y a su esposa.

"Algunas de las cosas que nos enseñaron eran completamente nuevas para nosotros", dice el hermano Dapalangga. "Era la primera vez que escuchábamos que el Salvador se había aparecido en el continente americano, la primera vez que oíamos hablar acerca del plan de salvación. Sin embargo, tomé la decisión de evitar por algún tiempo a los misioneros por miedo a que nos estuvieran enseñando doctrinas falsas, pero fueron persistentes y muchas veces me esperaban varias horas hasta que yo llegaba a casa.

"Finalmente decidí escuchar todo lo que los misioneros tuvieran que decirme y luego decidir por mí mismo si era verdad. Me dieron un ejemplar del Libro de Mormón y pasé la mayor parte de la semana sin hacer otra cosa que leer y meditar sobre su contenido.

"Al comenzar a leer, me pareció sentir una especie de poder que me impulsaba a no creer en lo que leía, pero luché contra ese sentimiento y oré para recibir la fortaleza necesaria para terminar el libro.

"Oré por cierto tiempo para que se me hiciera saber si el Libro de Mormón era verdadero y si los misioneros eran siervos del Señor.

"Una noche sentí que el Señor me decía que no debía esperar más. Me dijo también que debía llevar a la Iglesia a mi esposa y a mi familia, algo que no habíamos hecho por no considerarnos dignos.

"Ese fue un momento sumamente espiritual para mí, y aún ahora siento deseos de llorar por haber sentido el amor que Dios tiene hacia mí. Pude darme cuenta de que El se preocupa por mí, un hombre que no tenía nada, un hombre que no tenía gran esperanza en el futuro. Sin embargo, ahora sé que el Señor siempre me ha cuidado, a mí y a mi familia. El siempre veló por nosotros de la misma forma que lo hace por todos sus hijos.

"Desperté entonces a mi esposa y le conté la experiencia que había vivido. Al igual que yo, ella también tuvo la impresión de que ésa era la respuesta a nuestras oraciones".

De ahí en adelante, la familia Dapalangga aprendió todo lo que estuvo a su alcance acerca de las enseñanzas del evangelio y comenzó a asistir a la Iglesia. Sin embargo, tuvieron que posponer el bautismo por seis meses, bautizándose finalmente en el año 1984. "Habíamos perdido nuestra partida de matrimonio y los misioneros no podían bautizarnos sin una prueba

El hermano Subandriyo nació y se crió en Solo. Al terminar los estudios se mudó a Yakarta. Se bautizó en 1977, a la edad de diecinueve años. Luego de terminar una misión en Indonesia, comenzó a trabajar en una compañía donde le encontró trabajo a una joven, Steffie, que había regresado de cumplir una misión; contrajeron matrimonio en julio de 1985. Actualmente el hermano Subandriyo es gerente del Departamento de Propiedades y coordinador administrativo de la Iglesia en Yakarta. Es consejero de la presidencia del Distrito de Yakarta. La hermana Subandriyo es presidenta de la Primaria de la rama. De izquierda a derecha: Steffie con Ezra en brazos, con Jaredita, Mahonri y el hermano Subandriyo.

En la página siguiente vemos al presidente Dapalangga con su esposa e hijos. Aunque nació en el seno de una familia cristiana, no se sintió satisfecho con ninguna religión hasta que conoció a los misioneros Santos de los Ultimos Días

En 1970, Hansking Ishar fue el primer converso a la Iglesia en Bandung, cuando los misioneros regulares servían en la presidencia de la rama. A pesar de los comentarios de los miembros de su familia y de sus amigos de que las enseñanzas de la Iglesia eran todas "necedades", el hermano Ishar sintió un fuerte deseo de bautizarse. A los pocos meses de su bautismo fue llamado como secretario de rama, presidente de la Mutual y maestro de la Escuela Dominical —todo al mismo tiempo. El hermano Ishar trabaja como arquitecto, traductor, ilustrador y escritor.

de nuestro enlace, en 1973. Por fin pudimos conseguir una copia en la oficina de registros del gobierno".

La familia del presidente Dapalangga, que vivía en Sumba, se alegró de que él perteneciera a una iglesia cristiana. "Mi padre venía a visitarme y me hacía muchas preguntas; un día, por fin, me dijo que creía que la Iglesia era verdadera, pero no pensaba que fuese capaz de dejar su iglesia y congregación. Se llevó consigo un ejemplar del Libro de Mormón, el cual ahora utiliza para enseñar a la juventud. Nos ha enviado a un gran número de jóvenes a quedarse con nosotros para que les enseñemos el evangelio, y algunos de ellos se han bautizado".

Desde el momento en que los Dapalangga aceptaron el evangelio, se han mantenido activos en la Rama Bandung. El mismo año en que se bautizaron, el hermano Dapalangga recibió el llamamiento de segundo consejero de la presidencia de la rama. En 1987 fue llamado como presidente de rama. La hermana Tini Dapalangga se ha mantenido activa siendo presidenta de la Sociedad de Socorro y consejera de la presidencia de otra organización.

Por medio de los diversos llamamientos que han recibido, el presidente y la hermana Dapalangga han tenido la oportunidad de ayudar a los miembros de la rama con los problemas que éstos hayan tenido que enfrentar. "No obstante", afirman ambos, "aun los problemas más difíciles pueden resolverse mediante la oración y la disposición de llevar a cabo la obra del Señor".

El presidente Dapalangga brinda consejo espiritual y comparte el conocimiento que ha adquirido de las Escrituras no solamente con los miembros de la rama, sino también con cualquiera que compra los productos medicinales que él vende en un puesto callejero. Les dice a sus clientes que la medicina que compran puede ayudarles, pero que el Señor y sus vías son la mejor "medicina".

Además de medicinas, el presidente Dapalangga vende también víboras —vivas. "Las consigo de los cazadores de serpientes y de los agricultores de la parte central de Java donde hay muchas cobras. A la gente le gusta mucho comer la carne de esos reptiles y utilizan la piel; además, extraen un aceite que utilizan para aliviar dolores".

Aun cuando los Dapalangga tienen que tomar las víboras con las manos, se cuidan muy bien de no tocar sus venenosos colmillos. De la misma forma, nos dice el presidente Dapalangga, "tratamos de mantenernos alejados de la iniquidad viviendo el evangelio y edificando nuestra fortaleza espiritual.

"Debemos creer en el Señor con todo nuestro corazón y no depender solamente de nuestro conocimiento. Si aceptamos al Señor y seguimos sus vías, El nos guiará por el camino que debemos seguir. Sé por experiencia personal que esta Iglesia está dirigida por medio de revelación y que podemos recibir revelación en nuestra vida". □

16 VALVE
ALTAMIRA

Mamá y las estrellas

En el año de 1988, la vida para Jared Anderson, de la ciudad de Pocatello, en el estado de Idaho, era como la de cualquier otro chico normal de diez años de los Estados Unidos, con obligaciones y tareas que cumplir propias de un niño de su edad. Entre otras cosas, a Jared le gustaba mucho jugar básquetbol y béisbol. Sin embargo, durante ese año, su vida tuvo un cambio brusco cuando tuvo que enfrentarse súbitamente a la tarea de ayudar a cuidar a su madre.

Aún ahora, a los trece años de edad, Jared recuerda el dolor que sintió cuando se enteró de que su mamá había sufrido una crisis convulsiva, un domingo del mes de abril del año 1988. El niño se encontraba de visita en casa de su abuela cuando llamaron del hospital con la noticia. Los exámenes y luego la intervención quirúrgica confirmaron el diagnóstico de que Marcia Anderson tenía dos tipos de cáncer cerebral; los doctores le dieron tres meses de vida.

"Tuve mucho miedo", recuerda Jared. "Sentí mucho temor cuando supe que mamá iba a morir. Ella era mi mejor amiga; siempre estaba dispuesta a ayudarme cuando la necesitaba".

Ahora, es Jared quien trata de estar junto a ella cuando su madre lo necesita. Es el menor de los cuatro hijos de Neil Anderson y de su esposa Marcia, y el que dispone de más tiempo para pasar en la casa y estar junto a su mamá. Trina, su hermana mayor, está casada; Shane, su hermano, está cumpliendo una misión en Roanoke, en el estado de Virginia; y su hermana Kim se encuentra cursando el último año de la escuela secundaria.

Después de la operación, la hermana Anderson se vio obligada a aprender a hacer todo nuevamente, desde caminar, hablar, leer y escribir hasta vestirse por sí misma. Ha tenido que someterse a una terapia intensiva que Jared ha aprendido con el fin de poder ayudarla. Debido a que la hermana Anderson todavía sufre de crisis convulsivas, las enfermeras le enseñaron a Jared la forma de reducir el peligro de que su mamá se lastime durante una de ellas, sosteniéndola para evitar que se caiga.

"Jared tiene como un sexto sentido que le avisa cuando realmente lo necesito, y está a mi lado en el preciso momento para ayudarme", dice su madre. Pero él

por Elaine Reiser Alder

ILUSTRADO POR RON PETERSON

ILUSTRADO POR RON PETERSON

piensa que cualquier otro chico haría lo mismo por su mamá, si en verdad la quiere.

Con el aliento de Jared y de su familia, la hermana Anderson ha sobrevivido a las predicciones de los médicos. El la ha ayudado a progresar de su postración en la cama a una silla de ruedas, y de ésta a volver a caminar. En medio de esas crisis, Jared ha pedido siempre la ayuda de nuestro Padre Celestial. "Cuando ella sufría las crisis convulsivas, yo me detenía a orar para pedirle ayuda, recordando siempre también que se hiciera Su voluntad; he aprendido mucho acerca de la paciencia".

A pesar de que la hermana Anderson necesita mucha ayuda, sigue siendo un gran apoyo moral y emocional para su hijo.

"Mamá me deja hablarle de los sentimientos de dolor y rabia que me asaltan cuando la veo sufrir", dice Jared. "Muchas veces lloramos al hablar de ello".

Cuando la hermana Anderson era líder de los Scout, la clase de Jared fue al planetario de la Universidad del Estado de Idaho. A ellos les encantó mirar las constelaciones y todavía a Jared le gusta buscarlas en el cielo. Muchas noches, durante el verano pasado, él y su madre ponían mantas sobre la hierba del patio de la casa y se sentaban a mirar las estrellas.

"En esos momentos tenemos nuestras mejores conversaciones", comenta la hermana Anderson. "Son más que simples conversaciones sobre astronomía; bajo las estrellas hablamos sobre la preexistencia y el más allá; sobre los problemas y la mejor manera de enfrentarnos a la vida que tenemos por delante".

Otros de los recuerdos felices que atesoran Jared y su mamá ocurrieron en abril y octubre de 1990, cuando la familia asistió a las conferencias generales en Salt Lake City. Sólo un miembro de la familia podía sentarse junto a la hermana Anderson en el lugar especial que le asignaron en el tabernáculo, y Jared fue el elegido. Ella se sentó en la silla de ruedas, junto a la barandilla y a Jared le dieron un asiento en la primera fila. El la atendió con sumo esmero y cuidado, cubriéndole las piernas con una manta y poniéndole un chal sobre los hombros para mantenerla abrigada, además de darle quietamente masajes en los pies cuando le daban calambres.

En la última sesión de la conferencia de octubre, a la hermana Anderson le comenzó a dar otra crisis convulsiva. Sin embargo, al percatarse Jared de la situación, inmediatamente le puso la medicina en la boca, evitando así un gran problema. Uno de los acomodadores del tabernáculo le dijo:

"Durante mi vida he jugado mucho al fútbol [americano] con hombres altos y corpulentos, pero nunca he visto a un hombre tan grande como tú, por la compasión que hoy has demostrado por tu mamá".

Aun cuando a veces Jared tiene que dejar a un lado sus planes con el fin de ayudar a su mamá, él encuentra tiempo necesario para estar con sus amigos. Cuando su papá o algún otro miembro de la familia acompañan a la hermana Anderson, Jared y su amigo, Tom Illum, montan en bicicleta y juegan al fútbol y al béisbol. También ayuda a una de sus amigas, Sarah Hardy, alentándola durante las prácticas de atletismo que ella realiza después de la escuela.

Durante los últimos tres años, tanto Jared como su familia han considerado todos los días como un regalo sumamente especial.

"Solía pensar que tener una familia sana era lo más normal", dice Jared, "sin embargo, ahora me doy cuenta de que las cosas pueden cambiar de un día para otro. Nuestro Padre Celestial ha contestado nuestras oraciones, y sé que cuando mi madre tenga que regresar a Su lado, su espíritu siempre estará conmigo". □

Las reuniones de Economía Doméstica: Oportunidades para instruir

Cuando me casé", dice Consolación Pilobello, de Ciudad Pasay, Filipinas, "no sabía cocinar y era demasiado supersticiosa para ir al doctor y recibir servicios médicos prenatales. Nuestro primer niño murió".

Mientras habla, empieza a llorar, y dice: "¡Si tan sólo hubiese sido miembro de la Iglesia en ese entonces, el niño se habría salvado!"

Después de haberse bautizado, aprendió en la Sociedad de Socorro acerca de la purificación del agua, salubridad, nutrición, primeros auxilios y vacunación. "Aprendí la manera correcta de cuidar de mí misma, de mis hijos y de mi familia en general", dice Consolación. Tuvo otros siete niños, los cuales gozan de excelente salud.

La hermana Pilobello es una de las muchas mujeres que se han beneficiado por el programa de economía doméstica, cuyo propósito es ayudar a las hermanas a hacer frente a los problemas cotidianos y a vivir de acuerdo con los principios del evangelio.

¿De qué manera le han ayudado las actividades de economía doméstica a mejorar su vida?

ILUSTRADO POR LORI ANDERSON.

FORTALECER A LAS PERSONAS Y A LAS FAMILIAS

En 1831 el Señor dijo: "...al estar reunidos os instruiréis y os edificaréis unos a otros" (D. y C. 43:8). *Edificar* significa instruir, mejorar, iluminar o aclarar. Por medio de los convenios que hemos hecho con nuestro Padre Celestial, estamos unidas en la hermandad de la Sociedad de Socorro, por medio de la cual fortalecemos nuestro carácter, nuestra confianza, nuestras habilidades, nuestra fe, nuestros hogares y nuestras familias.

Las mujeres de todo el mundo describen las bendiciones que se reciben tanto en el ámbito espiritual como en lo referente a las labores del hogar gracias a las actividades de economía doméstica:

En Auckland, Nueva Zelanda, las hermanas están aprendiendo a ayudar a niños con dificultades de aprendizaje y a apoyar a aquellas personas que se han divorciado, que han quedado viudas, que han sido maltratadas, y a las que tienen alguna enfermedad incurable.

Durante un viaje al Africa que efectuó hace poco, la presidenta general de la Sociedad de Socorro, la hermana Elaine Jack, pudo darse cuenta de que las hermanas líderes están enseñando a las demás a ahorrar dinero en los gastos del hogar.

¿Cómo puede el programa de economía doméstica fortalecernos a nosotras mismas y a nuestra familia?

PONER EN PRÁCTICA LOS PRINCIPIOS DEL EVANGELIO

Las reuniones de economía doméstica les da a las hermanas la oportunidad de servirse mutuamente.

Un grupo de hermanas en Argentina le cosió ropa a una joven del barrio, lo cual le ayudó a salir a una misión.

Verónica Dallender, de Pretoria, Africa del Sur, aprendió en la Sociedad de Socorro a tejer pequeñas mantas para cubrir las piernas. Cuando las obsequiaron a unos ancianos, Verónica dice: "Una ancianita ciega me pidió que le describiera todos los colores de su manta, y observé cómo la acariciaba con la mano una y otra vez. ¡Ese día salí del asilo de ancianos contando mis bendiciones!"

En Grants Pass, Oregón, Estados Unidos, en donde las hermanas confeccionaron ochenta y siete mantas para personas de escasos recursos, la presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca, Louise Champneys, explica: "Uno de los resultados más interesantes fue que de pronto lo que estaban haciendo las hermanas se convirtió en una meta y tuvo un propósito".

Aprovechemos al máximo las reuniones de economía doméstica y mejoremos la calidad de nuestra vida a medida que pongamos en práctica los principios del evangelio, aprendiendo, compartiendo, llevando a cabo distintas actividades y prestando servicio a nuestros semejantes.

¿Cómo podemos fomentar un espíritu de servicio y hermandad? □

UNIDAD EN LA

LA DIVERSIDAD

por el élder John K. Carmack
de los Setenta

En una iglesia universal, el estar unidos no significa que somos iguales.

Cuando regresé a mi hogar en Santa Barbara, California, después de servir en las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Seúl, Corea, el primer paso que di para continuar mi educación en la Universidad de California, en Los Angeles, fue mudarme a la Estaca de Los Angeles. Esto sucedió en el año 1957. La estaca, sin que ninguno de nosotros lo supiera, iba a dejar de ser una estaca típica californiana, con líderes que en su mayoría venían de Utah, y con miembros provenientes del norte de Europa. En raras ocasiones se podían ver en las congregaciones algún converso judío y algunos conversos latinoamericanos, pero eso era poco común. Después de muchos años, el presidente John M. Russon fue relevado como presidente de una estaca con miembros de un mismo origen étnico, quienes lo respetaban profundamente. Nadie podía imaginar el gran cambio por el que iba a pasar la estaca durante los siguientes treinta años.

Volvamos ahora al año 1988. El Museo de Historia y Arte de la Iglesia recientemente había anunciado el primer concurso internacional de arte entre los artistas miembros de la Iglesia en todo el mundo. El concurso comprendía cualquier tipo de expresión artística relacionada con algún tema del evangelio. El éxito del concurso fue mayor de lo que esperábamos. (El segundo concurso artístico internacional se llevó a cabo en 1991.) La Liahona publicó fotografías de muchas de las obras que se enviaron de todas partes del mundo. Estas y otras obras que no se publicaron en la revista deleitaron a muchos miembros de la Iglesia. Obras artísticas de muchas partes del mundo colgaron de las paredes del museo durante los meses en que estuvieron en exhibición. Algunas aún se encuentran allí, comunicando un mensaje precioso y eterno.

Las obras que se enviaron representaban muchos y diversos géneros artísticos. Piezas de artesanía europea con temas simbólicos se colocaron al lado de

¿Existe una fuerza unificadora lo suficientemente poderosa como para que supere los obstáculos que separan a las personas de distintas culturas? La respuesta es un sonoro ¡sí!

FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND.

FOTOGRAFÍA POR PEGGY JELLINGHAUSEN.

imaginativas pinturas llenas de color procedentes de Latinoamérica, o de cuadros que ilustraban una gran variedad de temas del evangelio, pintados por miembros de las Islas del Pacífico, o de una mezcla de formas y estilos artísticos de todas partes de América del Norte. Al lado de aquellas representaciones con simbolismo abstracto e impresionista, se podían encontrar obras que exponían los temas del evangelio en forma sencilla, directa y realista. Las personas que tuvieron la suerte de presenciar la exposición se deleitaron con una muestra unificada de arte y talento verdaderamente extraordinarios. La presencia e influencia del Salvador se manifestaron sobremanera en el museo.

¿Qué fue lo que unificó a las distintas obras? ¿Qué hizo que la exposición no fuera tan sólo una colección despareja de creaciones artísticas de aficionados? El evangelio restaurado de Jesucristo fue lo que vinculó a aquellas obras de arte. La diversidad de culturas fue lo que dio a la exposición fuerza y atractivo universal. La asistencia aumentó considerablemente cuando muchos de los visitantes volvieron a la exposición una y otra vez. Si se hubiera dado énfasis solamente a una cultura y área geográfica, el entusiasmo no hubiera sido el mismo.

¿CÓMO LOGRAMOS LA UNIFICACIÓN EN LA IGLESIA?

El concurso internacional de arte es un ejemplo de la unidad y la diversidad que a menudo encontramos en las congregaciones de los santos hoy día. Los primeros cristianos también tuvieron que hacer frente a la diversidad, lo cual no fue fácil. Muchas veces les fue imposible unificar las diferentes culturas, ya que carecían de ciertos factores que nos unifican actualmente, tales como medios instantáneos de comunicación, corporaciones multinacionales de negocios, viajes intercontinentales y una gran selección de libros y revistas. Pero lograron encontrar la forma de crear una iglesia unificada compuesta por conversos de muchas tierras distintas.

Ya sea que nos demos cuenta o no, la diversidad es en esta época una parte integral de la Iglesia, y va en aumento día a día. Si nuestros esfuerzos por unificar a los miembros de diferentes culturas tienen el mismo éxito que tuvo el concurso de arte, la Iglesia puede tener miembros de muchas diferentes culturas que comparten una profunda unidad espiritual. Para lograrlo, necesitaremos que los líderes, cuidadosamente preparados, enseñen conceptos de unificación a los miembros. Los barrios y estacas cuyos miembros sepan dar una bienvenida cálida a miembros de diversas culturas —dándoles la oportunidad de trabajar hombro a hombro con sus hermanos y hermanas, al servicio de sus semejantes— apresurarán el proceso de unificación. Como dijo el poeta estadounidense Ralph Waldo Emerson: "Todos nos necesitamos mutuamente; nada es bello o bueno cuando nos encontramos solos".

Ahora, volvamos a la Estaca de Los Angeles en la década de los años cincuenta. Solamente había un grupo minoritario claramente identificado en la estaca. El hermano Joe Brandenburg presidía su amada Rama para

Sordos del Sur de California. Esa pequeña rama era el deleite de la estaca cuando yo llegué. Las madres cantantes de la Sociedad de Socorro nos conmovían cuando interpretaban los bellos himnos durante las conferencias. La estaca tenía muchos desafíos, pero la verdadera diversidad aún estaba por llegar.

Los acontecimientos subsiguientes empezaron a cambiar la configuración de la estaca y de la región del Sur de California. El presidente de la misión, el hermano John K. Edmunds, decidió enviar a una pareja de misioneros para trabajar con los sordos. Los élderes Wayne Bennett y Jack Rose bautizaron a muchos nuevos conversos en la rama. El presidente Brandenburg se convirtió en el obispo Brandenburg. El barrio se dividió varias veces y muchas ramas para sordos empezaron a funcionar en otras estacas.

UN CAMBIO DRAMÁTICO

Mientras tanto, en Corea, al principio de la década de los años cincuenta, se estaban llevando a cabo otros acontecimientos que habrían de cambiar el futuro de la Estaca de Los Angeles. A medida que la guerra se generalizó en aquella antigua tierra, la cual había cerrado sus puertas a la influencia occidental y a la obra misional hasta ese momento, los miembros de la Iglesia que servían en las fuerzas armadas estadounidenses estaban sembrando las semillas del evangelio por medio del ejemplo que daban al vivir su religión en el desempeño de sus obligaciones militares.

Al mismo tiempo, Kim Ho Jik estaba estudiando para obtener un doctorado en la Universidad Cornell, en Ithaca, Nueva York. El inicio de la guerra le impuso una larga separación de su familia en Corea, y por las noches empapaba la almohada con lágrimas de preocupación y tristeza. En las circunstancias y estado emocional en que se encontraba, le impresionaron mucho las buenas obras y la doctrina de sus amigos miembros de la Iglesia. Se bautizó y fue el primer élder de la Iglesia de origen coreano. Cuando regresó a Corea después de la guerra, fue nombrado viceministro de educación de la nación y se convirtió en el élder principal de entre los santos coreanos. (Véase "Kim Ho Jik: un pionero coreano", *Liahona*, febrero de 1989, páginas 8–15.)

Al poco tiempo, a los misioneros de la Iglesia se les llamó como líderes, reemplazando así a los soldados, y empezaron a enseñar el evangelio en el idioma coreano. Como oficial del ejército, tuve el privilegio de dar la bienvenida a los élderes Powell y Deton, los primeros misioneros que llegaron a Seúl, Corea. La formación de ramas, distritos y misiones progresó de tal manera que pronto llegaron a tener barrios, estacas y un templo. Cientos de miles de coreanos, incluso algunos de los Santos, emigraron a los Estados Unidos y a otros países. Muchos se bautizaron en la Iglesia en los países a donde emigraron. Tanto en su tierra natal como en el extranjero, los coreanos se convirtieron en una parte importante de la Iglesia, dándole así un carácter más universal. Muchos de ellos se ubicaron en la Estaca de Los Angeles, en donde pronto se formó una rama coreana. El oriente empezaba a extenderse hacia el occidente: esta vez en el occidente.

Este cambio dramático, que fue resultado de la guerra, se repitió en otras tierras, esparciendo a vietnamitas, camboyanos y a muchos otros pueblos por todo el mundo. La guerra y las tribulaciones en sus propios países obligó a los habitantes de estos pueblos a emigrar del oriente al occidente, y como resultado las puertas de las oportunidades para la predicación del evangelio se abrieron de par en par. En los países latinoamericanos y las Filipinas también se abrieron estas puertas y muchos de los habitantes viajaron a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades económicas para su familia. Tanto en su tierra natal como en los Estados Unidos, pasaron a formar parte de congregaciones de los Santos. Súbitamente, en las congregaciones de la Estaca de los Angeles —y en muchas otras estacas— se representaban muchas culturas. La Estaca de San Diego y la de Oakland siguieron el mismo patrón de cambio. Los líderes se esforzaron por crear congregaciones unificadas en las que los Santos se amaran, se aceptaran y sirvieran unos a otros. También se organizaron algunas unidades en varios idiomas extranjeros.

"YA NO SEÁIS EXTRANJEROS"

Todo este cambio no fue del agrado de muchos miembros; unos protestaron y otros optaron por mudarse a otro lugar, ya que añoraban épocas pasadas en que no había tantos cambios en la Iglesia. En 1978, más negros empezaron a convertirse a la Iglesia, y eso trajo consigo más variedad cultural en nuestras congregaciones. Los líderes, por medio de conferencias de estaca y de barrio, así como por otros medios, enseñaron la doctrina de que debemos amar, aceptar y servir a nuestros semejantes, así como a ser unidos en el evangelio. Un nuevo espíritu

estimuló a los Santos. Como lo expresó la hermana Pinkston, quien fue presidenta de la Sociedad de Socorro del Barrio Wilshire, Estaca de los Angeles: "Estos son los días de emoción y de gloria, no como los días en que todos éramos descendientes de europeos".

Muchos observaron lo que sucedió en Los Angeles y Oakland, California; Chicago, Illinois; Londres, Inglaterra y otras grandes ciudades que se convirtieron en centros internacionales de población de la Iglesia y se preguntaron lo que les depararía el futuro. Muy pronto se hizo evidente que lo mismo estaba sucediendo en muchas estacas de las grandes ciudades del mundo. Actualmente, ya sea en Washington, D.C.; en São Paulo, Brasil; en Sydney, Australia o en Hyde Park, Inglaterra, los miembros de la Iglesia que viajan por estos lugares encuentran tal diversidad. Es emocionante y también beneficioso porque presenta una multitud de dificultades, pero tiene éxito cuando los líderes comprenden la importancia de lo que está sucediendo.

UNA FUERZA UNIFICADORA

¿Existe una fuerza unificadora lo suficientemente poderosa como para que supere los obstáculos que separan a las personas de distintas culturas? La respuesta es un sonoro ¡sí!

Para lograr esta unidad se necesitan líderes entusiastas e inspirados. Cuando los líderes tienen visión, tienen una meta y saben cómo alcanzarla, los miembros responden en forma positiva. Ya tenemos la doctrina relacionada con este principio. Cristo es la principal piedra del ángulo de la Iglesia, y todos los que se unen a ella "ya no [son] extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19). Nuestro Profeta, autorizado por Dios, nos instruye en materia de doctrina y práctica. La autoridad del sacerdocio que se da a los hombres les da el derecho de bautizar, de conferir el Espíritu Santo y de bendecir a nuestras congregaciones sin que perdamos nuestra individualidad cultural. Las Escrituras contienen la palabra de Dios para guiarnos. Tenemos a nuestro alcance las ordenanzas básicas del evangelio, las reuniones sacramentales semanales, las bendiciones del templo y un sacerdocio y una Sociedad de Socorro universales. El evangelio se centra en los hogares, y el trabajo de propagar el evangelio por medio de la obra misional y el servicio en los templos en beneficio de nuestros antepasados proporciona a los miembros las oportunidades de vivir una vida dinámica y fructífera. Como un firme cimiento, el Espíritu Santo une a todos aquellos que viven dignamente para recibir y magnificar sus dones.

LOS CALIFICATIVOS Y OTRAS BARRERAS

A pesar de que tenemos a nuestro alcance estas sencillas doctrinas y prácticas unificadoras, existen algunas barreras que nos impiden lograr una mayor unidad entre los miembros de diversas culturas. Entre estas barreras se encuentran la discriminación racial o cultural y la opinión que algunas personas tienen de que los grupos raciales distintos deben mantenerse separados de los demás. El evangelio es suficiente para crear la unidad que se desea, pero el hombre es imperfecto. El temor que surge a consecuencia de las barreras del idioma, de aceptar a aquellos de raza o color distintos, y el rechazo a los que permanecen solteros, son todas barreras que impiden la unidad. Por lo general, el uso de calificativos conduce al maltrato, al aislamiento y a la discriminación. El calificar a un miembro de la Iglesia de intelectual, inactivo, feminista, sudafricano, armenio, mormón de Utah (de quienes se dice que son distintos de los demás mormones), o mexicano, por ejemplo, parece dar una excusa para maltratar a una persona o para no tomarla en cuenta, como si no existiera. Si queremos llegar a tener una sociedad como la que creó Enoc, debemos analizar éste y otros problemas similares.

A medida que lleguemos a ser uno con Dios, llegaremos a ser uno con nuestros semejantes. Al llegar a ser uno con nuestros semejantes, llegaremos a ser uno con Dios.

Esta unidad, la cual debería ser algo natural, muchas veces es algo muy difícil de alcanzar, y sólo se logra paso a paso: "línea por línea, precepto tras precepto" (D. y C. 98:12).

Fue necesario que Pedro tuviera una revelación para que dijera: "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (Hechos 10:34–35).

Algunos de nosotros, como Pablo, aceptamos fácil y naturalmente el concepto de que debemos aceptar a todas las personas. Como pueblo, nosotros, al igual que los miembros de la Estaca de los Angeles, estamos cumpliendo en cierto grado con este mandamiento de crear unidad entre muchas culturas. Pero podríamos esforzarnos más por disfrutar de las diferencias culturales de nuestros hermanos. Es posible que tengamos que adoptar más cambios de actitud, pero debemos aprender

El evangelio se centra en los hogares, y el trabajo de propagar el evangelio por medio de la obra misional y el servicio en los templos en beneficio de nuestros antepasados proporciona a los miembros oportunidades de vivir una vida dinámica y fructífera.

FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND.

FOTOGRAFÍA POR RUSS HOLT.

a apreciar las diferencias en los demás. El futuro nos deparará aún muchos más cambios culturales, y todos los que asistan a nuestras congregaciones merecen tener amigos y líderes como el apóstol Pablo.

EL VÍNCULO QUE NOS UNE

Se ha notado también una tendencia a simplificar la organización, los procedimientos y la forma de adorar, lo que significa que estamos volviendo a los conceptos básicos y fundamentales. Esta simplificación, lograda con prudencia y orden, se está llevando a cabo en toda la Iglesia. Un ejemplo de ello es el nuevo programa de presupuesto.

La experiencia me ha enseñado que debemos esforzarnos para crear unidad entre los miembros de distintas culturas. Para ello necesitamos líderes activos y capaces. El cambio no va a suceder por sí solo, sino que tenemos que hacer algo de nuestra parte, ya que aún es posible que en cualquier congregación de la Iglesia surja el aislamiento y la discriminación.

Cada uno de nosotros debemos hacer un esfuerzo personal por aprender a aceptar e incluir en nuestra vida a otras personas dondequiera que nos encontremos. Es algo que merece prioridad en nuestra vida. Y necesitamos líderes que ejemplifiquen estos preceptos y enseñanzas. Todos debemos ser justos con nuestros semejantes, especialmente con aquellos a quienes se discrimina, aisla o excluye de la sociedad. Cuidémonos de no tomar parte en bromas o chistes que rebajen o degraden a otras personas por motivo de su religión, cultura, raza, nacionalidad o sexo. Todos somos iguales a la vista de Dios. Debemos alejarnos de estas situaciones, o reprender a las personas que se burlan de las personas que son diferentes de ellos, lo cual es una práctica común y desagradable. Todos debemos poner de nuestra parte para erradicar este problema.

Ahora que se han creado nuevas misiones en América Central y del Sur, en Bulgaria, Checoslovaquia, Grecia, Hungría y Polonia, y con la dedicación de nuevos países para la predicación del evangelio, la Iglesia continúa creciendo a pasos agigantados y pronto estará establecida en la mayor parte del mundo. Es inevitable que surjan más cambios y diferencias raciales, culturales y nacionales. ¡Esta es una época gloriosa! Nosotros, de la misma manera que los miembros de la Estaca de Los Angeles, nos beneficiaremos por estos cambios.

Es mi oración que busquemos oportunidades para disminuir el aislamiento y aumentar la aceptación de todas las personas, y que podamos mejorar nuestra vida, aprovechando estas diferencias humanas y los lazos de unión que nos proporcionan nuestras creencias.

Tal como sucedió con la exposición internacional de arte del Museo de la Iglesia, tratemos de encontrar un vínculo común que nos una por medio del amor y por medio de Jesucristo y Su evangelio.

Espero que el feliz resultado de nuestros esfuerzos sea el desarrollo de la unidad en medio de las diferencias culturales y que podamos disfrutar de las condiciones que existieron en la época del Libro de Mormón cuando no se encontraba "ninguna especie de itas" (4 Nefi 1:17). □

¿ES POSIBLE SER FELIZ?

por Barbara Cecchinaro,
tal como se lo contó a Pietro Currarini

Finalmente les di entrada a mi casa en Padova, Italia, a los dos jóvenes como recompensa por su perseverancia. Ellos habían continuado visitándome a pesar de las excusas que les daba cuando me enteré de que eran misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. A pesar de todo, allí estaba yo, sentada en la sala de mi casa hablando con ellos acerca de la felicidad, lo cual me fastidiaba mucho.

Aun cuando disfruté de la conversación, el escuchar a esos dos jóvenes decir que podíamos ser felices en esta tierra iba en contra de mis creencias. Yo pensaba que en este mundo conocíamos sólo el dolor, y que no era sino hasta después de la muerte, cuando viviéramos con Dios, que podríamos experimentar la felicidad.

En esa época, yo debería haberme considerado feliz, ya que tenía un esposo que me amaba mucho, una hija de tres años y una casa nueva. Sin embargo, las pruebas por las que había tenido que pasar en mi vida me habían enseñado otra cosa. Había crecido sin un padre a mi lado y no me había llevado muy bien con mi madre. Seis años atrás, había perdido una niñita que sólo había vivido tres días: una muerte que aún no podía comprender.

Por esa razón, era desdichada e indiferente. Antes de irse, los misioneros concertaron otra cita y me dejaron un ejemplar del Libro de Mormón con varios versículos subrayados que me pidieron que leyera. Durante los días subsiguientes los leí, pero no los comprendí.

Los misioneros regresaron todas las semanas; primero lo hicieron solos y luego, con mi permiso, con una hermana con quien accedí ir al domingo siguiente a los servicios de la Iglesia. Cuando entré en la capilla, sentí como si toda mi vida hubiera pertenecido a ella.

Varias personas me saludaron amablemente y me dieron un cálido apretón de manos. Pude apreciar que todos parecían tranquilos, e inmediatamente sentí en mi interior una sensación de paz. Tenía la impresión de que no era la primera vez que entraba en esa capilla, y ese sentimiento me dio miedo. Durante la siguiente semana me sentí irritable y tuve dificultades para conciliar el sueño.

Cuando los misioneros volvieron a visitarme, les pregunté si sabían la razón de mi estado de ánimo. En lugar de experimentar la felicidad y la paz que se me había prometido, me sentía nerviosa y no podía dormir. En lugar de contestar a mi pregunta, me instaron a bautizarme. Me reí de buena gana y les dije que podían seguir visitándome si lo deseaban, pero que yo nunca me uniría a su iglesia.

Más tarde, sin embargo, después de contarle a mi esposo lo que había pasado y de reírnos un rato, comencé a pensar en lo que había sucedido. De pronto, como si algo se hubiera desprendido dentro de mí, sentí que debía bautizarme.

Mi esposo trató de disuadirme, tomando primero mi decisión en broma y luego enojándose y discutiendo conmigo. Llegó a decirme que perdería mi empleo ya que todas las personas con quienes yo trabajaba pertenecían a la Iglesia Católica. No obstante, con el paso de los días, yo continué insistiendo y finalmente me dio el permiso para que lo hiciera.

Después de recibir las demás lecciones misionales, llegó por fin el día de mi bautismo: el 26 de octubre de 1986, dos meses después de que los misioneros fueran a mi casa. Temblaba de la emoción y sentía miedo por lo que me depararía el futuro. Mi esposo accedió a asistir al servicio bautismal con mi hijita.

Tan pronto entré en el agua, todos mis temores se disiparon y me sentí libre. Nunca podré olvidar la felicidad que sentí en ese momento.

ILUSTRADO POR DOUG FAKKEL

Mientras me encontraba sumergida en el agua, supe que todos mis parientes y mi pequeña hija que había muerto y que se encontraban detrás del velo se sentían felices y se regocijaban por la determinación que había tomado.

Han pasado cuatro años desde aquel día. Nunca había experimentado la paz y la felicidad que he sentido desde que me uní a la Iglesia. Me he convertido en una mejor esposa y madre y actualmente soy la presidenta de la Sociedad de Socorro de la rama. Mi hija asiste a la Primaria y se está preparando para bautizarse. Incluso, he conservado el trabajo sin ningún problema.

Cuando tengo que hacer frente a pruebas difíciles y siento que no voy a poder soportarlas, he aprendido a confiar en mi Salvador Jesucristo. He ido al templo a recibir mi investidura, y el sufrimiento que sentía por la muerte de mi hijita ha desaparecido casi completamente, ya que comprendo que no la he perdido para siempre.

Nunca me cansaré de agradecerle a los dos siervos del Señor que me encontraron y me dieron tan maravillosos regalos: El Libro de Mormón, el poder ser miembro de la Iglesia y conocer la verdadera felicidad. □

ILUSTRADO POR LUJUS FAKKEL

El Libro de Mormón

PINTURAS POR ARNOLD FRIBERG

"El propósito de una ilustración", escribió Arnold Friberg, "es sugerir al lector algunas de las ricas experiencias que puede disfrutar al leer el relato o libro que se está ilustrando".

El hermano Friberg escribió lo siguiente al terminar de pintar las escenas del Libro de Mormón que aparecen a continuación: "Mi comprensión y estima por el Libro de Mormón ha aumentado considerablemente... Los grandiosos personajes descritos en sus páginas cobran vida, para convertirse en seres reales de gran importancia" (*Children's Friend*, diciembre de 1952, págs. 496–522).

LEHI DESCUBRE LA LIAHONA EN EL DESIERTO

"...con gran asombro vio en el suelo una esfera de bronce fino, esmeradamente labrada; y en la esfera había dos agujas, una de las cuales marcaba el camino que debíamos seguir por el desierto" (1 Nefi 16:10).

EL JOVEN NEFI APACIGUA A SUS REBELDES HERMANOS
"[Mis hermanos] se enojaron conmigo, y quisieron arrojarme al fondo del mar; y al acercarse para asirme, les hablé, diciendo: En el nombre del Dios Todopoderoso, os mando que no me toquéis, porque estoy lleno del poder de Dios... y cualquiera que ponga sus manos sobre mí se marchitará como una caña seca; ...porque Dios lo herirá" (1 Nefi 17:48).

LEHI Y SU FAMILIA LLEGAN A LA TIERRA PROMETIDA
"...yo, Nefi, dirigí el barco de manera que navegamos... hacia la tierra prometida.
"Y... después que hubimos navegado por el espacio de muchos días, llegamos a la tierra prometida; y avanzamos sobre la tierra, y plantamos nuestras tiendas; y la llamamos la tierra prometida" (1 Nefi 18:22–23).

AMMÓN DEFIENDE LOS REBAÑOS DEL REY LAMONI

"...avanzaron con mazas para matarlo.

"Mas he aquí, que con su espada Ammón le cortaba el brazo a todo el que levantaba la maza para herirlo; porque resistió sus golpes, hiriéndoles los brazos con el filo de su espada... sí, y eran no pocos en número; y los hizo huir por la fuerza de su brazo" (Alma 17:36–37).

ABINADÍ COMUNICA SU MENSAJE AL REY NOÉ

"[Abinadí] les dijo: No me toquéis, porque Dios os herirá si me echáis mano...

"...después que Abinadí hubo hablado estas palabras, el pueblo del rey Noé no se atrevió a echar mano de él, porque el Espíritu del Señor estaba sobre él, y su rostro resplandecía con un brillo extraordinario" (Mosíah 13:2–3, 5).

ALMA BAUTIZA EN LAS AGUAS DE MORMÓN

"Y [Alma] les enseñó, y les predicó el arrepentimiento y la redención y la fe en el Señor...

"...y fueron bautizados en las aguas de Mormón, y fueron llenos de la gracia de Dios" (Mosíah 18:7, 16).

HELAMÁN DIRIGE UN EJÉRCITO DE 2,000 JÓVENES AMMONITAS

"Y todos ellos eran jóvenes, y sumamente animosos en cuanto a valor...

"Sí, eran hombres de verdad y cordura, pues se les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios y a marchar rectamente ante él.

"y... Helamán marchó al frente de sus dos mil soldados jóvenes para ayudar al pueblo..."

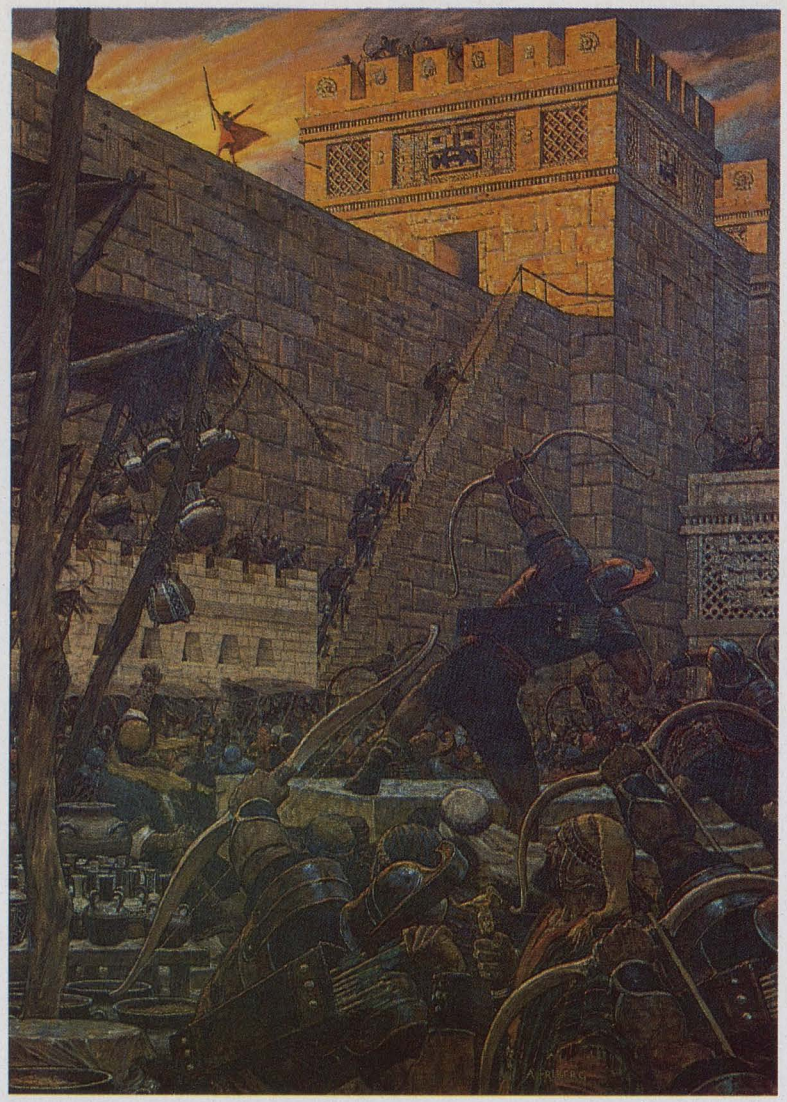
(Alma 53:20–22.)

EL CAPITÁN MORONI ALZA EL ESTANDARTE DE LA LIBERTAD

"...Moroni, que era el comandante en jefe de los ejércitos nefitas, ...rasgó su túnica; y tomó una de las tiras y escribió en ella: En memoria de nuestro Dios, nuestra religión, y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos; y la colocó en el extremo de un asta...

"...y la llamó el estandarte de la libertad, y... oró fervorosamente a su Dios, que las bendiciones de libertad descansaran sobre sus hermanos..."

(Alma 46:11–13.)



SAMUEL EL LAMANITA PROFETIZA

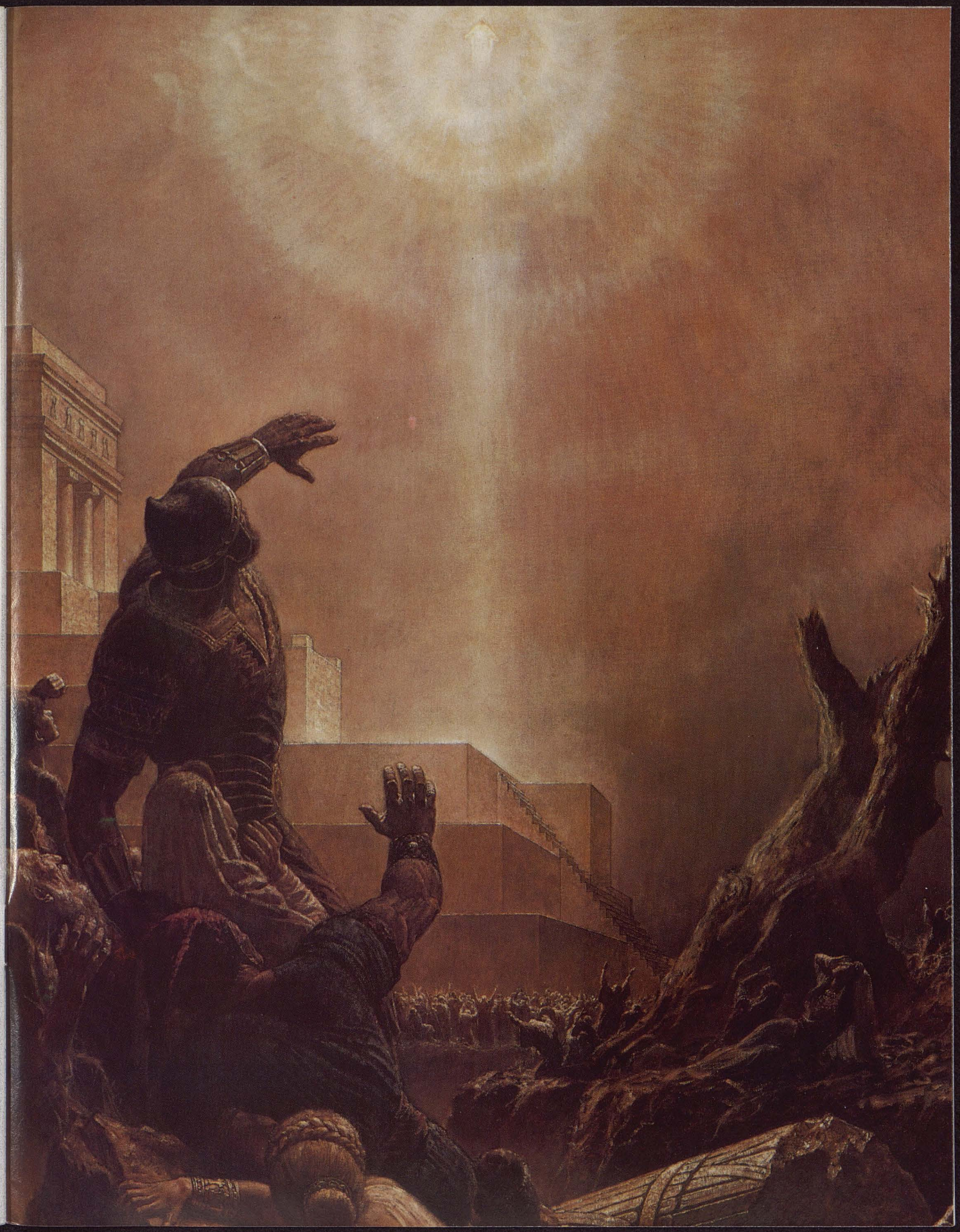
"...no permitieron que él entrase en la ciudad; por tanto, fue y se subió sobre su muralla, y... profetizó al pueblo...

"Pero cuantos no creyeron en las palabras de Samuel se enojaron con él; y le arrojaron piedras sobre la muralla, y también muchos lanzaron flechas contra él mientras se hallaba sobre la muralla; mas el Espíritu de Dios estaba con él, de modo que no pudieron herirlo con sus piedras ni con sus flechas" (Helamán 13:4; 16:2).

JESUCRISTO APARECE AL PUEBLO NEFITA

"Y... dirigieron la vista hacia el cielo otra vez; y he aquí, vieron a un Hombre que descendía del cielo; y estaba vestido con una túnica blanca; y descendió y se puso en medio de ellos...

"...extendió su mano, y habló al pueblo, diciendo: "He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo" (3 Nefi 11:8–10). □



EL ARDOR VINO MÁS TARDE

por Larry A. Hiller

No era que yo realmente dudara; era que yo no *sabía.*

Allí estaba yo, de diecisiete años; había sido "activo" en la Iglesia toda mi vida. Me había bautizado a los ocho años y había sido ordenado diácono a los doce. Estaba en el cuarto año de seminario y no podía decir: "*Lo sé*".

Todo parecía muy fácil para mi mejor amigo Gregorio. Muchas veces nos sentábamos juntos ante la mesa de la Santa Cena. Casi todos los domingos de ayuno podía sentirlo moverse inquieto junto a mí, y sin fallar se levantaba antes de que terminara la reunión para dar su testimonio. Se le quebraba la voz y los ojos se le llenaban de lágrimas mientras decía lo maravilloso que era sentir al Espíritu Santo.

Yo lo envidiaba, pero al mismo tiempo me sentía incómodo y me daba vergüenza verlo lloriquear. Sin embargo, yo deseaba tener la clase de testimonio que él tenía. Pienso que en ese entonces no lo deseaba con mucho empeño, de manera que yo continuaba haciendo lo de siempre sin preocuparme demasiado.

Llegó así el último año de seminario. La materia: el Libro de Mormón. El tema principal: Moroni, capítulo 10, versículos 4 y 5. Nuestro cometido era leer el Libro de Mormón desde el principio hasta el fin y orar para saber si era verdadero; en otras palabras, poner a prueba la promesa de Moroni.

Al principio no le dediqué mucho tiempo, pero a medida que pasaba el año escolar comencé a leer el Libro de Mormón todas las noches, siendo lo último que hacía antes de acostarme. Luego de leerlo, me arrodillaba junto a mi lecho y pedía recibir el testimonio de que el Libro y la Iglesia eran verdaderos.

Pero no pasaba nada.

Constantemente recordaba el ferviente testimonio de Gregorio, así como el pasaje de Doctrina y Convenios 9:8, donde el Señor le dice a Oliverio Cowdery: "...haré que tu pecho arda dentro de ti..."

Por lo tanto, noche tras noche me hincaba en la pequeña alfombra trenzada que estaba junto a mi cama y oraba fervorosamente; luego me acostaba y esperaba ese testimonio ardiente. Pero una noche, me detuve en medio de la oración y me pregunté: "¿He recibido ya ese testimonio?"

Y entonces lo supe. No fue una columna de luz, ni una voz, ni siquiera una sensación de ardor, que era lo que había estado esperando, sino simplemente la convicción de que lo sabía.

Súbitamente supe que lo sabía, y eso fue todo. Una calma y una paz nada espectaculares fue todo lo que necesité en ese momento. Y supe que lo sabía.

Desde esa época entendí mucho mejor las palabras que el Señor dirigió a Oliverio Cowdery, registradas en la sexta sección de Doctrina y Convenios:

"...Si deseas más testimonio, piensa en la noche que me imploraste en tu corazón, a fin de poder saber tocante a la verdad de estas cosas.

"*¿No hablé paz a tu mente* en cuanto al asunto? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios?" (D. y C. 6:22 y 23; cursiva agregada).

En el futuro muchas veces llegué a sentir ese ardor en el pecho; muchas veces tuve esa sensación de gozo que ensanchaba mi alma, tal como lo describe Alma (véase Alma 32:28); pero en aquel entonces, todo lo que necesitaba era tener esa apacible convicción de que el Libro de Mormón es verdadero. El Señor le dio paz a mi alma. □

FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON.

FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON.

EL CAMPAMENT

por Chirley Roundy Arnold

Venez, Venez", canta la hermana Jeanne Gueu mientras se sienta sobre la blanca arena, bajo una enorme palmera, y contempla las olas que mueren en la playa. Está cantando su himno favorito: "Oh, Está Todo Bien". Mientras canta, once jovencitas de dos ramas en el distrito de Abidján, Costa de Marfil, Africa, se reúnen para llevar a cabo una reunión de testimonios. Nueve de las once jóvenes, así como la hermana Gueu, se bautizaron el año pasado.

Las jóvenes empiezan a cantar también, y el himno se convierte en la canción de apertura para la reunión de testimonios, lo que les brinda a las jovencitas la oportunidad de reflexionar. Gisele Kalongo, presidenta de la clase de Laureles de la Rama de Cocody, se pone de pie y expresa su testimonio. "Yo sé que la Iglesia es verdadera", dice. "Ha obrado grandes cambios en mi vida".

La mayor de nueve hijos y la única mujer en la familia, tuvo que esperar para bautizarse hasta que su madre y hermanos estuviesen listos para unirse a la Iglesia también. Gisele fue una de las dos jóvenes que no eran miembros de la Iglesia que fueron al campamento el año pasado, en un grupo de cinco jovencitas. Después del campamento, ella y la otra amiga se bautizaron en la Iglesia. A Gisele le parece que el grupo de once jóvenes campistas de este año es un grupo muy numeroso.

FOTOGRAFÍA POR CHIRLEY ROUNDY ARNOLD.

Tape Carolle, de dieciséis años, también se pone de pie y expresa su testimonio. "Nunca había experimentado la verdadera felicidad hasta que me uní a la Iglesia", dice. "Los sentimientos que tuve durante las charlas misionales y las reuniones de la Iglesia me hicieron muy feliz".

Marie Broadhead, de piel blanca y cabello largo castaño, ha vivido en la

NTO EN ABIDJÁN

Cuando once jóvenes del Distrito de Abidján, Costa de Marfil, se reunieron en el campamento anual en la playa, hubo una unión de culturas e idiomas, y ellas fortalecieron sus testimonios y se divirtieron.

Costa de Marfil por tres años. Tiene casi quince años y es la presidenta de la clase de las Damitas de la Rama Cocody. Este campamento en la playa será la última vez que estará con estas amigas porque su familia pronto regresará a los Estados Unidos, para después radicarse en Venezuela. Marie se pone de pie y expresa sus sentimientos: "De verdad voy a extrañarlas a todas; ustedes han llegado a ser mis amigas".

Cuando Marie llegó a esta localidad, ella y su familia tenían reuniones de la Iglesia en inglés en la casa, todos los domingos. El élder Marvin J. Ashton, del Quórum de los Doce, llegó a la Costa de Marfil en septiembre de 1987 y dedicó la nación para la predicación del evangelio. Se hospedó con la familia Broadhead y llamó al hermano Terry Broadhead, padre de Marie, como presidente de la primera Rama de Abidján. Empezaron a tener reuniones en francés, el idioma oficial de la Costa de Marfil. Marie tuvo que recibir un curso intensivo de francés todos los domingos y hoy día lo habla muy bien.

Marie ha observado como la pequeña rama de cincuenta personas ha progresado de tal manera que actualmente hay cinco ramas con más de cuatrocientos miembros en el distrito. Por medio de sus respuestas en las clases y del ejemplo que ha dado al vivir los principios del evangelio, ha ayudado a enseñar a otras jovencitas de su edad.

Una de las muchachas espera hasta el final para dar su testimonio.

"Después de escuchar el mensaje del evangelio me di cuenta de que la única manera de ser feliz era bautizándome en la Iglesia", dice. "Valió la pena; ahora conozco la verdadera felicidad." Su familia la obligó a abandonar el hogar como consecuencia de haberse bautizado en la Iglesia, pero no se arrepiente de haberlo hecho.

La reunión de testimonios en la playa llega a su fin. La hermana Gueu empieza a caminar hacia el campamento, se coloca un coco sobre la cabeza y lo equilibra sin perder el paso. Filomena Gueu sigue el ejemplo de la madre, y ambas caminan graciosamente bajo las palmeras.

Las niñas africanas aprenden desde muy pequeñas a llevar cosas sobre la cabeza. Con la práctica, este método es muy bueno para llevar toda clase de objetos. Durante el campamento, las jovencitas y sus líderes ayudan a cargar muchas cosas sobre la cabeza: ollas, leña, manuales de campismo, mochilas y botellas de agua potable.

UNA MEZCLA DE CULTURA Y AMISTAD

El programa de campamentos en Abidján enlaza culturas e idiomas. Entre las canciones de las campistas se escuchan melodías populares en inglés y francés, así como varios cantos africanos. Todas las jóvenes hablan francés y el idioma de su propia tribu. Los idiomas tribales más comunes en la región son el Beta y el Baule.

En Abidján se concentran miembros de tribus de poblados lejanos y de personas procedentes de países africanos vecinos. Estos van a Abidján en busca de mejores empleos y salarios. Las jovencitas que fueron a ese lugar con sus padres se encuentran alejadas de la vida a la cual están acostumbradas. Por eso les agrada encontrar nuevas amistades con las cuales tengan algo en común, tanto en la Iglesia los domingos como en las actividades de distrito.

Los africanos no son tímidos en lo concerniente a hacer amistad con otras personas o a expresarse por medio del canto y de la danza. Durante la caminata, se les sugiere a las muchachas que enseñen a sus compañeras campistas sus canciones favoritas. Amoahedwige Kowies, de la Rama Abobo, les enseña más de una canción. Una vez que empieza, no hay manera de callarla. Las otras muchachas participan, palmoteando al ritmo del canto, mientras ella les enseña una danza africana.

Las jóvenes también aprenden a hacer nudos, a encontrar la dirección del norte observando la posición del sol y a administrar primeros auxilios. Para aprender acerca de la respiración artificial, utilizan una botella de plástico a cuyo cuello se ha atado una bolsa plástica, con un manual de campismo para hacer contrapeso.

De la misma manera que las otras jovencitas, Michelene Kouame, de trece años, considera el campamento una experiencia muy especial, así que vistió su mejor traje. El vestir una falda o vestido típico africano para cualquier ocasión no es raro aquí: es lo que se acostumbra. Cuando tuvieron que encender el fuego, sin embargo, Michelene tuvo que tener mucho cuidado de no quemar su vestido.

A pesar de que el lugar del campamento queda a sólo treinta minutos de Abidján, es la primera vez que muchas de las jóvenes visitan la playa. La juventud africana emplea la mayor parte del tiempo al estudio, si sus padres pueden costearles una educación, o trabajando para ayudar a sostener a la familia. Casi no les queda tiempo para diversiones.

Una hermosa laguna rodea casi toda la ciudad de Abidján. En algunos lugares, la laguna de agua dulce queda separada del océano por una angosta franja de arena de solamente unos treinta metros de ancho. El agua de la laguna parece invitarlas a jugar en las olas, pero solamente Marie Broadhead y Crystal Arnold saben nadar. El resto de las jóvenes quieren aprender en las aguas tranquilas y poco profundas. La orilla del mar, aunque hermosa, es turbulenta y peligrosa. Ni siquiera las personas que viven en las poblaciones a lo largo de la playa se atreven a nadar en esa marejada violenta; prefieren la laguna para nadar y bañarse. El océano es para pescar.

Las jovencitas y las líderes se preparan para regresar a la casa. Se han reído y aprendido juntas, y han expresado su testimonio; la fe y los lazos de amistad se han fortalecido. Las muchachas están ansiosas por volver al campamento el siguiente año, y planean invitar a sus amigas. □

Mormón dice adiós a la que fue una gran nación, **por Arnold Friberg.**
"Y mi alma se partió de angustia a causa de los de mi pueblo que habían muerto, y exclamé:
¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis apartaros de las vías del Señor! ¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis rechazar a ese Jesús que esperaba con brazos abiertos para recibiros!
"He aquí, si no hubieseis hecho esto, no habríais caído. Mas he aquí, habéis caído, y lloro vuestra pérdida" (Mormón 6:16–18).

FOTOGRAFÍA POR MARVIN K. GARDNER.

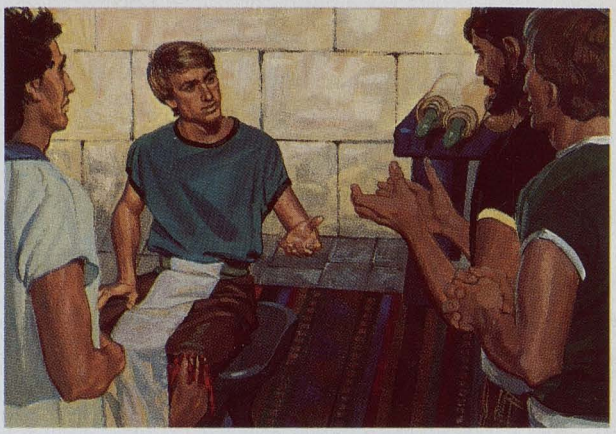
En años recientes, la Iglesia ha experimentado un crecimiento extraordinario debido a que mucha gente de todas partes del mundo acepta el Evangelio de Jesucristo. Al mudarse los miembros de la Iglesia de una parte a otra del mundo, muchos barrios y estacas tienen gente de diversas culturas y razas étnicas. Debido a ello, nos enfrentamos ante el cometido de mantener la unidad entre los miembros de la Iglesia: el ser uno con Dios y con los demás. (Véase "Unidad en la diversidad", en la página 26.)

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

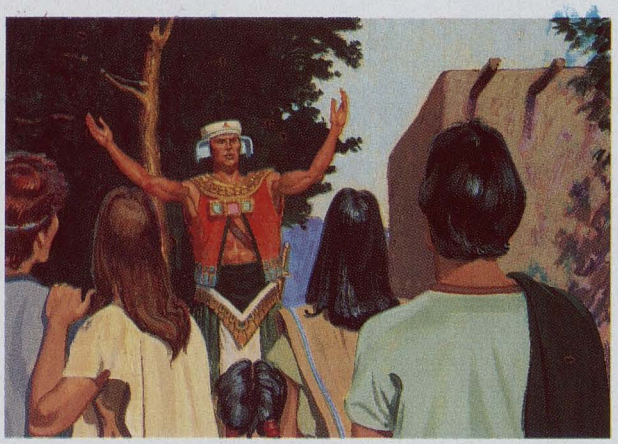
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • AGOSTO DE 1992

HISTORIAS DEL LIBRO DE MORMÓN

Alma y Nehor



Antes de morir el rey Mosíah, los nefitas eligieron jueces para que los gobernaran. Alma, hijo, llegó a ser juez superior. Alma era también el líder de la Iglesia.
Mosíah 29:41–42, 46



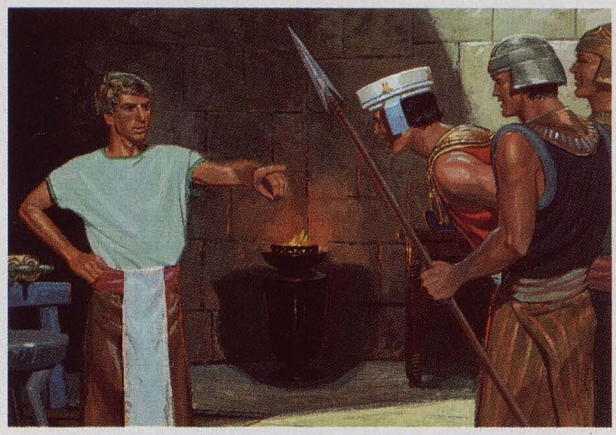
Un hombre fuerte y de gran estatura llamado Nehor comenzó a enseñar mentiras. El dijo que todos se salvarían, no importaba si fueran buenos o malos.
Alma 1:2–6

Mientras Nehor enseñaba en contra de la Iglesia de Dios, un hombre recto, llamado Gedeón, se adelantó a defenderla. Nehor discutió entonces con Gedeón.
Alma 1:7–8

ILUSTRADO POR JERRY THOMPSON

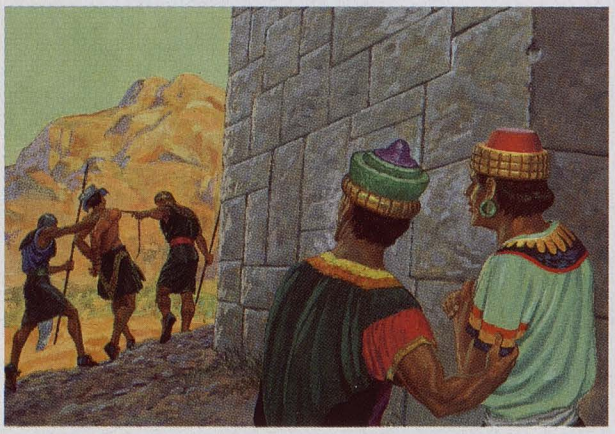
Debido a que Gedeón lo resistió con las palabras de Dios, Nehor sacó su espada y lo mató.
Alma 1:9

A Nehor lo llevaron ante Alma para ser juzgado. Nehor se defendió con mucha audacia.
Alma 1:10–11

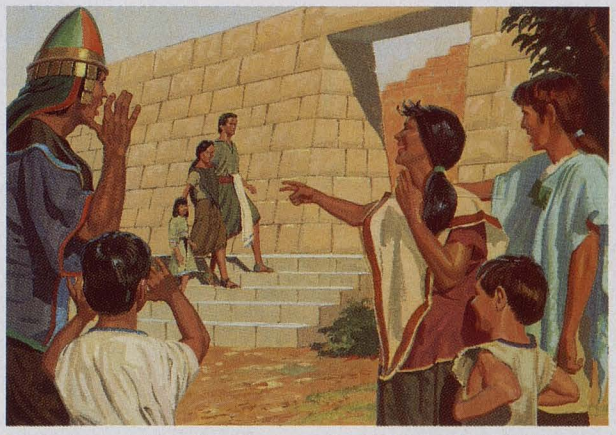


Pero Alma dijo que Nehor era culpable de tratar de destruir al pueblo al enseñarles a ser inicuos y de haber matado a Gedeón, un hombre justo.
Alma 1:12–13

Alma dijo que Nehor debía ser castigado por haber matado a Gedeón. De acuerdo con la ley, Nehor debía morir.
Alma 1:14



Nehor fue llevado a la cima de un cerro cercano, donde lo mataron. Sin embargo, muchas personas recordaban las malas enseñanzas de Nehor.
Alma 1:15–16



Esas personas amaban las riquezas del mundo y no obedecían los mandamientos de Dios; ridiculizaban a los miembros de la Iglesia y discutían y peleaban con ellos.
Alma 1:19–20, 22

La gente recta continuó obedeciendo los mandamientos. Ni siquiera protestaron cuando los seguidores de Nehor les hicieron daño.
Alma 1:25

Ellos repartían lo que tenían con los pobres y cuidaban a los enfermos, y fueron bendecidos porque obedecieron los mandamientos de Dios.
Alma 1:27–31

ILUSTRADO POR ROGER MOTZKUS.

EL DON

por Cynthia Covey Haller

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:18).

Julia casi no podía cerrar los ojos para tratar de dormir. Se encontraba tan emocionada que se preguntaba si podría mantenerse quieta hasta la mañana. Al día siguiente se llevaría a cabo algo por lo que había esperado todo el año: mañana finalmente se bautizaría, tal como lo habían hecho sus dos hermanas gemelas unos años atrás.

Apenas podía distinguir, a través del cuarto, su nuevo vestido blanco que brillaba en la obscuridad. La noche anterior, Julia se había dormido escuchando el ruido de la máquina de coser de su madre, y ésta aún continuaba cosiendo cuando la niña se levantó a tomar un vaso de agua alrededor de la medianoche. Ella se sentía culpable de que su mamá hubiera estado cosiendo hasta altas horas de la noche para terminarle el vestido.

—Realmente no me importa —le dijo su mamá—. Mañana es un día muy especial para ti, y quiero que estés linda.

Acostada en la cama, Julia recordaba el bautismo de las mellizas, y cuando les habían pedido que cantaran a dúo en el programa bautismal. Recordaba muy bien lo nerviosas que estaban cuando se pusieron de pie ante la congregación, y cómo, tomándose de la mano para darse ánimo la una a la otra, cantaron muy bien el himno: "Amad a otros".

Cuando algunas semanas atrás la hermana Hernández, la presidenta de la Primaria de estaca, le había llamado, Julia se sorprendió mucho.

—Tus hermanas cantaron tan bien en su bautismo que me gustaría que tú también prepararas una canción para el tuyo —le pidió la hermana Hernández.

Julia lo pensó por varios días antes de darle una contestación definitiva a la presidenta de la Primaria de estaca. Sus hermanas eran más comunicativas que ella y tenían muchas amigas. Julia, en cambio, aun cuando tenía un par de buenas amigas, usualmente se sentaba sin hablar ni intervenir en las actividades que se llevaban a cabo en la Primaria o en la escuela, y muy pocas veces le confiaba a alguien lo que pensaba.

Una vez Julia oyó que una amiga de su madre decía que ella, Julia, era tímida.

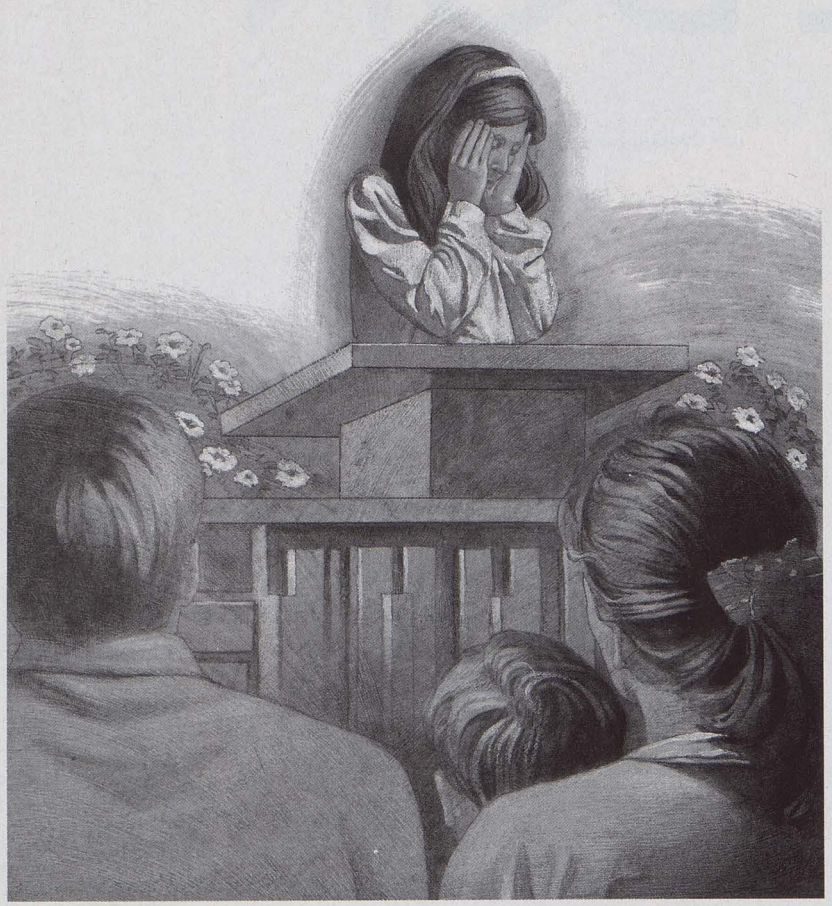
—No es que sea tímida, sino una buena oyente —había replicado su madre. Sin embargo, desde ese día, Julia pensaba que sí lo era.

Su papá le había dicho que después del bautismo recibiría un don especial —el don del Espíritu Santo—, el cual la bendeciría de muchas formas. Incluso, le ayudaría a tener más confianza en sí misma. También le había confesado que éste era uno de los dones más grandes que él jamás había recibido; y Julia se preguntaba si ella sentiría lo mismo que su papá. La niña no entendía en realidad la forma en que obraba ese don y, por lo tanto, se preguntaba cómo podría ayudarle a vencer su timidez. De todas maneras, lo que sí sabía era que al Espíritu Santo se le llamaba el Consolador, y ese nombre sonaba como el de un buen amigo.

Una noche, al terminar de orar y sentirse bien por haberlo hecho, Julia llamó a la hermana Hernández para decirle que cantaría en la reunión bautismal. Todas las noches, por el término de dos semanas, practicó el himno "Dios vive", con su papá, quien la acompañaba al piano. Ella aprendió de memoria ambas estrofas, y hasta su papá las había memorizado. Fue realmente divertido cantar juntos antes de irse a la cama.

Mientras Julia se encontraba

ILUSTRADO POR ROGER MOTZKUS.



acostada, esperando el nuevo día, recordó la letra del himno que dice: "Mi Padre vive, sí, y El su amor me da. Y el Espíritu de Dios me dice que es verdad, me dice que es verdad" (*Canta Conmigo,* B–39). Esas palabras le hacían sentirse muy bien, y a medida que las tarareaba despacito se fue quedando dormida.

A la mañana siguiente, después del desayuno, Julia se vistió de prisa y se puso su nuevo vestido blanco. Todos estaban felices y emocionados por ella, y antes de irse la escucharon cantar por última vez "Sé que mi Padre vive", sin equivocarse ni una sola vez.

Luego que se hubo cambiado y puesto sus ropas bautismales, Julia y su papá se sentaron en los lugares que les habían asignado, en las primeras bancas de la capilla. Otros cinco niños más se bautizarían ese día y ella los conocía porque iban a la misma escuela. Se sorprendió mucho al ver a tantos amigos, padres y parientes en la capilla. De pronto, al pensar que tendría que ponerse de pie y cantar delante de toda esa gente, se puso tan nerviosa que se sintió enferma y deseó no haber aceptado.

Julia trató de no pensar en el himno que tendría que cantar y de concentrarse en los discursos que se daban acerca de las promesas que ella haría. Sin embargo, más pronto de lo que pensaba, la hermana Hernández anunció su nombre y el himno que cantaría. Terriblemente nerviosa, se puso de pie en el estrado y miró a su papá que, sentado al piano, le sonrió tiernamente.

Voy a poder hacerlo, se dijo a sí misma. *Voy a hacer de cuenta que estoy cantando en casa y no voy a mirar para nada a la congregación.*

"Dios vive y sé que es mi Padre Celestial", cantó Julia con voz temblorosa. Mientras continuaba cantando lanzó una mirada a la gente que llenaba la capilla. Al ver a tantas personas mirándola, sintió que le ardían las mejillas. Las palabras se le atragantaron en la garganta y no pudo recordar en qué parte del himno se encontraba. Entonces, lo único que le quedaba por hacer era dejar de cantar.

Le pareció una eternidad el tiempo que estuvo de pie, llorando frente a todos, cubriéndose el rostro con las manos. Jamás en la vida había sentido tanto miedo, y realmente no sabía qué hacer. A pesar de toda la gente que llenaba la capilla, se sentía muy sola, y lo único que quería hacer era correr y salir de allí para estar lejos de todo el mundo.

Pero el piano seguía repicando las notas del himno y, a través del llanto, Julia oyó una voz varonil que cantaba suavemente. Era su papá; él había terminado de cantar el final de la primera estrofa. Ella quería cantar con él, pero el llanto no se lo permitió. Su papá comenzó la segunda estrofa con voz clara y firme: "Aquí en la tierra estoy andando por la fe. Y el Espíritu de Dios me dice

que podré, me dice que podré".

Con los últimos acordes del himno, Julia había dejado de llorar y tenía la vista fija en su papá. Al darse cuenta de que el himno había terminado y que había fracasado en su interpretación, caminó muy avergonzada hasta su sitio, en la primera fila, y se sentó. Cuando su papá se acomodó junto a ella, a Julia le fue imposible levantar la vista para mirarlo. Había decepcionado a toda la familia y arruinado todo el programa. *¿Por qué pensé que podía hacerlo? Soy demasiado tímida para hacer algo así,* pensó Julia.

En ese momento la niña sintió que los fuertes brazos de su papá la alzaban y la sentaban en su regazo. Al levantar tímidamente la vista, vio que el rostro de él no demostraba decepción, sino que, por el contrario, lo iluminaba una gran sonrisa.

—Oh, Julia —le susurró al oído, con emoción—, este es el momento preciso en el que puedo explicarte exactamente la forma en que obra el don del Espíritu Santo. Cuando dejaste de cantar y comenzaste a llorar, tuviste miedo y te sentiste sola, ¿verdad?

Julia asintió confundida.

—Bueno, después que recibas el don del Espíritu Santo, nunca más te volverás a sentir sola. Cuando tengas miedo y no sepas qué hacer, si escuchas con mucha atención, escucharás otra voz dentro de ti. Nuestro Padre Celestial te mandará al Consolador para ayudarte, de la misma forma en que yo lo hice terminando de cantar el himno por ti, cuando tú no podías hacerlo. El Consolador te ayudará a tomar las decisiones correctas; pero lo más importante es que te consolará si te detienes a escucharlo y obedeces los mandamientos. Julia querida, El siempre será tu amigo.

Un sentimiento de paz embargó a la niña mientras entrelazaba su manita en la de su padre. Ya no se sentía avergonzada por no haber podido terminar de cantar el himno. Por primera vez comprendió por qué el don del Espíritu Santo es un don de tanto valor. *Mi Consolador especial,* pensó feliz.

—Quizás soy un poco tímida —le susurró a su papá—, pero soy una buena oyente. □

QUE TODO HOMBRE ESTIME A SU PRÓJIMO

"...que debería haber igualdad entre todos los hombres; que no permitieran que el orgullo ni la soberbia alteraran su paz; que todo hombre estimara a su prójimo como a sí mismo..." (Mosíah 27:3–4).

por Virginia Pearce

Laura estaba mirando por la ventana cuando escuchó a la hermana Díaz decir:

—Laura, por los datos que he dado, ¿puedes decirme de qué se tratará la lección de hoy?

Roberto se comenzó a reír.

—La perfecta Laura no estaba escuchando —dijo burlonamente.

Laura sintió que se ponía colorada y que le ardían las mejillas; se dio vuelta y enfrentándolo le dijo irritada:

—Pues aunque *tú* escuches tampoco *sabes* nunca las respuestas.

Cuando terminó la clase de la Primaria, la hermana Díaz les pidió a Laura y a Roberto que se quedaran por un momento. Luego escribió "Mosíah 27:3–4" en dos hojitas de papel y le dio una a cada uno de los niños, diciéndoles:

—Durante el reinado del rey Mosíah, los miembros de la Iglesia recibieron un mandamiento sumamente estricto. Quiero que lo busquen y que luego ambos lean ese pasaje de las Escrituras en voz alta en la Primaria, la próxima semana.

Laura buscó el pasaje de las Escrituras y lo leyó cuidadosamente. Las partes que comprendió mejor fueron: "Y se estableció... que debería haber igualdad entre todos los hombres" y "que todo hombre estimara a su prójimo como a sí mismo".

Laura pensó en Roberto y en la forma poco bondadosa en que se había comportado con él. Muchas veces ella pensaba que era mejor que Roberto porque usualmente sabía las respuestas correctas.

Cuando Roberto leyó el pasaje de las Escrituras en El Libro de Mormón, se dio cuenta de que el haberse burlado de Laura había estado muy mal. No se sintió nada bien cuando recordó cuán avergonzada ella se había sentido. Al domingo siguiente, la hermana Díaz comenzó la clase de la Primaria diciendo:

"¿Saben ustedes que en la actualidad hay en el mundo más de cinco mil millones de personas? ¿Sabían que cada una de ellas es diferente, y que nuestro Padre Celestial las creó y las ama a todas por igual?

"Cuando tratamos a los demás con respeto, estimación y amor, demostramos reverencia por nuestro Padre Celestial. Debemos ser amables y bondadosos con todo el mundo, aun con aquellos que parecen ser realmente diferentes de nosotros".

Entonces la clase jugó un juego llamado "Somos diferentes". Después que terminaron de jugar, la hermana Díaz les pidió a Laura y a Roberto que leyeran en voz alta el pasaje de Mosíah. Cuando los niños terminaron, la maestra dijo:

"Quizás algunos de ustedes habrán notado que Laura y Roberto fueron muy amables mientras jugaban. Su ejemplo nos ayuda a darnos cuenta de que el tratar a todas las personas con respeto es una excelente manera de demostrar reverencia hacia nuestro Padre Celestial y Jesús".

Ideas para el "Tiempo para compartir"

1. Divida a los niños en grupos, y luego dé a cada grupo uno de los siguientes pasajes de las Escrituras: Mateo 7:1–3; Lucas 6:31; Juan 13:34; 1 Corintios 13:4–5; Efesios 4:32; Mosíah 27:4; Doctrina y Convenios 38:24–25; Doctrina y Convenios 42:38. Pida a cada grupo que analice el significado de su pasaje de las Escrituras y piense en qué forma específica puede ponerlo en práctica en sus vidas.

2. Analicen algunas de las reglas de cortesía propias de su cultura. Describa situaciones de la vida diaria que se susciten dentro del núcleo familiar o en la Iglesia. Pida a varios niños que dramaticen esas situaciones, mientras que el resto trate de descubrir cuáles son y cómo se puede lograr que las personas sean corteses y respetuosas con los demás.

3. Enseñe la canción "Somos diferentes". (Véase la página 11.) Cada vez que la canten, elija a un grupo de niños que sean diferentes los unos de los otros en forma notoria (ya sea en el color del pelo, la estatura, la edad) para que pasen al frente. Después de terminar de cantar la canción, señale las características de esos niños que sean iguales en todos ellos.

SOMOS DIFERENTES

Nombre: _____
¿Dónde naciste? _____
¿Cuántos hermanos tienes? _____
¿Qué comida te gusta más? _____
¿Te has quebrado alguna vez una pierna o un brazo o has tenido una operación? _____
Cuenta cómo fue. _____

¿Te has sentido alguna vez solo(a) o que se te ha dejado de lado? _____
¿Cuándo? _____

¿Qué te gusta hacer cuando estás solo(a)? _____

¿Qué te gusta hacer cuando estás con otras personas? _____

¿Cuántas de las respuestas son iguales? ¿Cuántas son diferentes? El aprender acerca de los demás nos ayuda a respetarlos, honrarlos y amarlos más; es una forma buena de demostrar reverencia por nuestro Padre Celestial y Jesús.

ILUSTRADO POR JULIE YOUNG.

SOMOS DIFERENTES

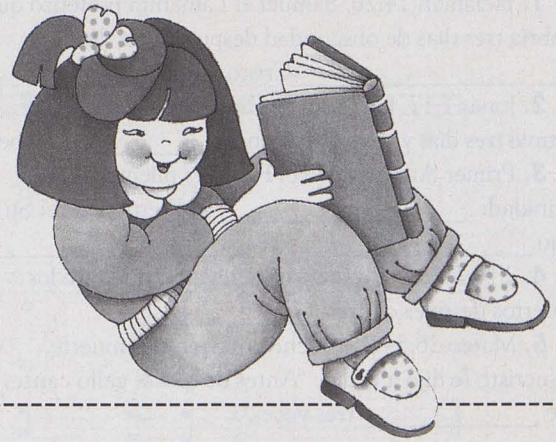
Nombre: _____
¿Dónde naciste? _____
¿Cuántos hermanos tienes? _____
¿Qué comida te gusta más? _____
¿Te has quebrado alguna vez una pierna o un brazo o has tenido una operación? _____
Cuenta cómo fue. _____

¿Te has sentido alguna vez solo(a) o que se te ha dejado de lado? _____
¿Cuándo? _____

¿Qué te gusta hacer cuando estás solo(a)? _____

¿Qué te gusta hacer cuando estás con otras personas? _____

¿Cuántas de las respuestas son iguales? ¿Cuántas son diferentes? El aprender acerca de los demás nos ayuda a respetarlos, honrarlos y amarlos más; es una forma buena de demostrar reverencia por nuestro Padre Celestial y Jesús.



Instrucciones

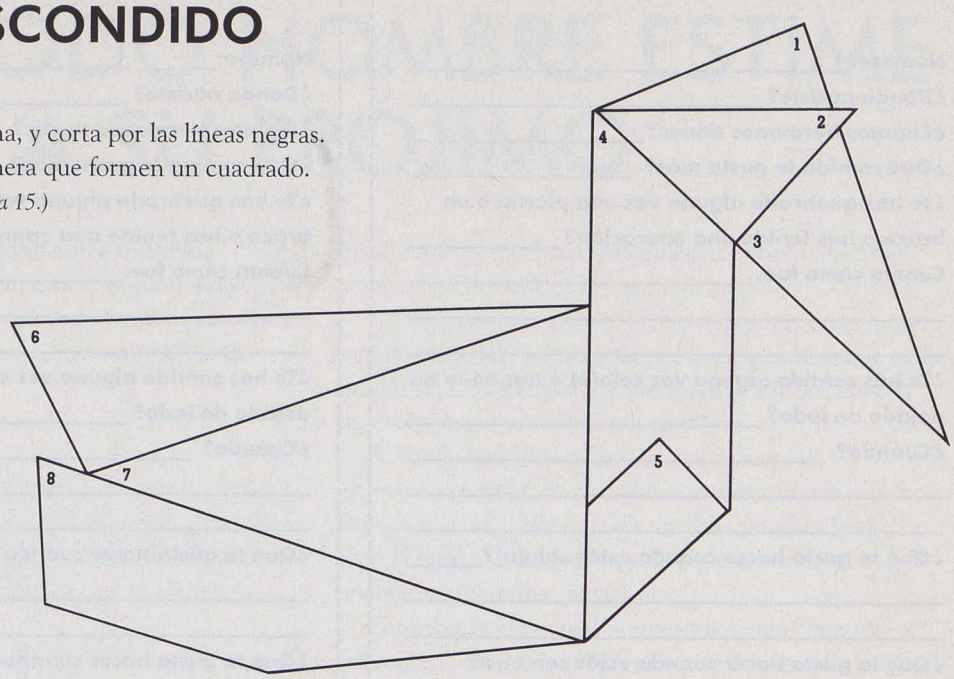
Pueden jugar al mismo juego que jugó la clase de la hermana Díaz. Conteste las preguntas sobre su persona y luego haga a otra persona las mismas preguntas. De esa manera se aprenden las formas en que somos diferentes e iguales. Es más divertido cuando las preguntas se hacen a una persona a la cual no conozcamos muy bien. □

PÁJARO ESCONDIDO

Por Ruth Iman

Pega el pájaro en cartulina, y corta por las líneas negras. Arregla las piezas de manera que formen un cuadrado.

(Busca la respuesta en la página 15.)



TRES EN LAS ESCRITURAS

por Janet Peterson

Después de leer las referencias de las Escrituras, completa las oraciones.

1. Helamán 14:20. Samuel el Lamanita profetizó que habría tres días de obscuridad después de la de _____ Cristo.

2. Jonás 1:17. Un "gran pez" se tragó a Jonás y éste estuvo tres días y tres noches en el _____ del pez.

3. Primer Artículo de Fe. Hay tres miembros en la Trinidad: _____ el Eterno Padre; Su hijo, _____ ; y el _____.

4. 2 Nefi 25:13. Jesucristo se levantó de entre los muertos después de tres _____.

5. Mateo 26:34. La noche anterior a su muerte, Jesucristo le dijo a Pedro: "Antes de que el gallo cante, me _____ tres veces".

6. 3 Nefi 28:1–9. Los tres _____ han permanecido sobre la tierra para ministrar entre los hombres y nunca probarán la muerte.

7. Alma 36:9–10. Después que un ángel dijo a Alma que "no [tratara] más de destruir la Iglesia de Dios", Alma cayó al suelo, y por el espacio de tres días y tres noches no pudo abrir su _____.

8. 3 Nefi 28:1, 12–21. Tres de los discípulos Nefitas de Jesucristo fueron arrojados tres veces en un _____ de fuego ardiendo y no recibieron daño alguno.

9. Doctrina y Convenios 6:28. "Por boca de dos o tres _____ se establecerá toda palabra".

10. 3 Nefi 26:13. Después de Su resurrección, Cristo _____ a los nefitas por el espacio de tres días.

Tres en las Escrituras: (1) muerte, (2) vientre, (3) Dios, Jesucristo, Espíritu Santo, (4) días, (5) negarás, (6) Nefitas, (7) boca, (8) horno, (9) testigos, (10) enseñó.

Somos diferentes

♩= 116–120 Con ritmo

do fa

1. Me co - no - ces; te co - noz - co yo.
2. Me a - yu - das; te a - yu - do yo.
3. Tú me quie - res y te quie - ro yo.

sol7 do

So - mos dis - tin - tos, co - mo el mar y el sol.
Jun - tos los dos ga - na - mos más com - pren - sión.
Lu - cha - mos jun - tos pa - ra ser lo me - jor.

fa

Te co - noz - co; me co - no - ces a mí,
Te a - yu - do; me a - yu - das a mí,
Yo te quie - ro; tú me quie - res a mí,

sol7 do

y los a - mi - gos de - ben ser a - sí.

Letra y música: Patricia Kelsey Graham, n. 1940. © 1989 SUD.

Elder Angel Abrea

De una entrevista que Janet Peterson le hizo al élder Angel Abrea, de los Setenta.

La Iglesia está creciendo muy rápidamente en América del Sur, y mucho de ese crecimiento se atribuye al Libro de Mormón. El mensaje del Libro les resulta familiar a las personas y sienten que forma parte de sus tradiciones. En mi opinión, esa es la razón por la que no sólo los bautismos han aumentado, sino también la asistencia a los templos.

Hace algunos años tuve la oportunidad de discursar frente a un grupo de miembros e investigadores en la Misión Lima Perú Sur. No sé por qué empecé a hablar acerca de la revelación y de la importancia de tener un Profeta. Mientras hablaba, me fijé en dos jóvenes que se encontraban sentados en la primera fila, quienes escuchaban atentamente y tomaban nota de lo que estaba diciendo. Después de la reunión, ambos se me acercaron y me dijeron: "Usted habla de profetas y de revelación. Nosotros creíamos que después de Juan el Bautista ya no había habido profetas".

Los jóvenes habían visitado nuestra Iglesia a petición de un sacerdote local, quien les había enviado para escuchar lo que yo iba a decir. Tuve que apresurarme para llegar al aeropuerto pues tenía que viajar a otro lugar, así que no tuve tiempo de darles mayores explicaciones acerca de los profetas y la revelación. Sin embargo, les dije que si querían tener revelación personal, debían leer el Libro de Mormón y seguir el consejo que se encuentra en Moroni 10. Les di a cada uno un ejemplar y marqué el pasaje que se encuentra en Moroni 10:4–5. Tres meses después recibí una carta de ellos en la que me contaban que se habían bautizado. Un año después recibí otra carta donde me informaban que se estaban preparando para ir a una misión regular. Lo que los convirtió al evangelio fue el Libro de Mormón.

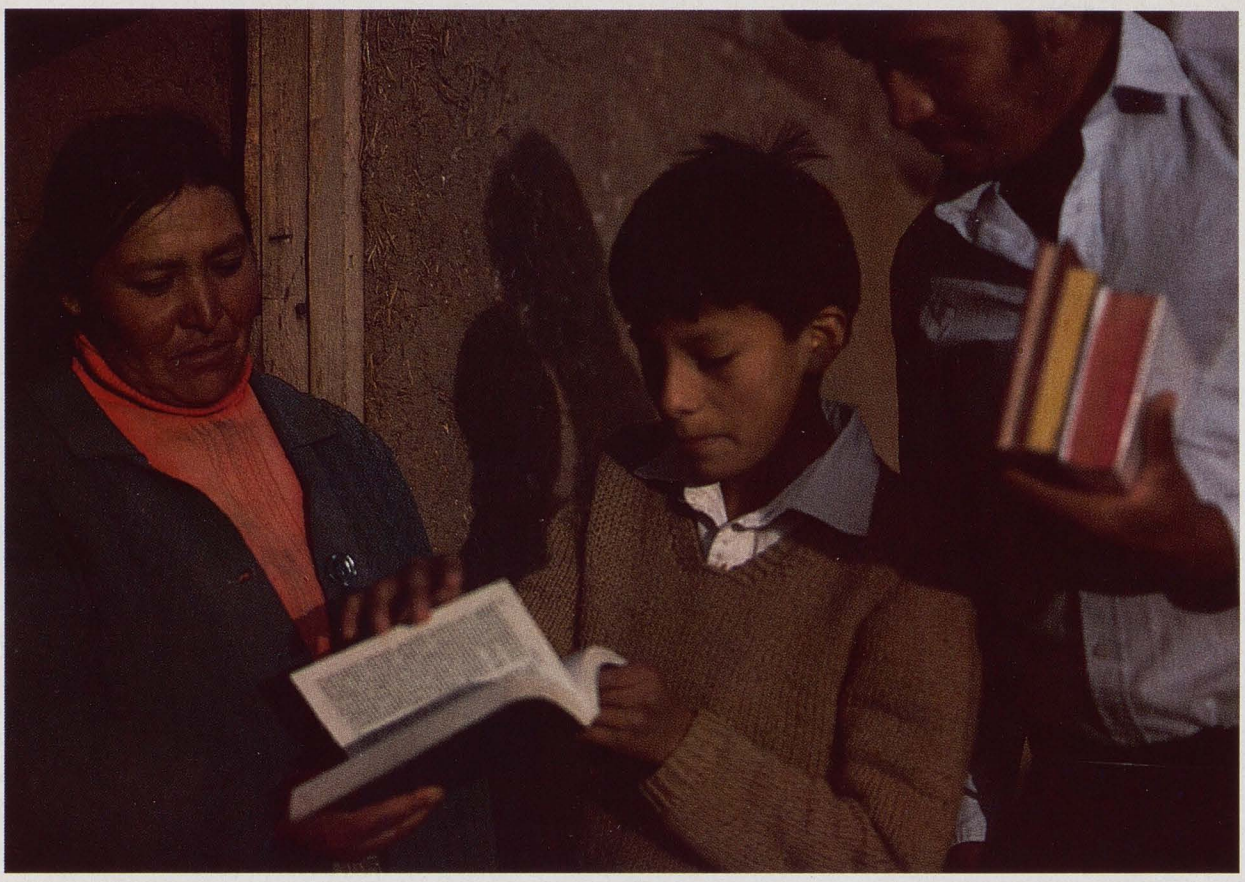
La mayoría de los niños de la América del Sur no van a la Iglesia sin llevar sus ejemplares del Libro de Mormón. Me he dado cuenta de que cuando doy un discurso y me refiero a algún versículo, inmediatamente lo buscan en sus libros. De esta manera estos niños se están preparando para la obra misional.

Cierta vez tuve la oportunidad de visitar un barrio en el altiplano de Bolivia, una región muy pobre. Ahí se habla español y quechua, pero la mayoría de las personas no saben leer en ninguno de los dos idiomas. Después de la reunión, hablé con un niño de 11 años. En la pared del edificio colgaban fotografías de los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce. El jovencito señaló con el dedo cada una de las fotografías e identificó a todos los hermanos. Entonces me dijo: "¿Quiere hacer el favor de decirle al presidente Benson que estoy leyendo el Libro de Mormón?" En un lugar donde casi nadie sabe leer, este jovencito estaba aprendiendo a leer por medio del Libro de Mormón. Le dije: "Veamos si de veras sabes leer; léeme 1 Nefi 3:7". Buscó la referencia rápidamente y dijo: "La puedo leer, pero no necesito hacerlo porque sé el versículo de memoria". Entonces lo citó palabra por palabra.

En mis discursos utilizo el Libro de Mormón de muchas formas. Cuando tengo la oportunidad de hablar con los niños de la Primaria, siempre les hablo de Nefi; les digo cuán fuertes fueron su fe y su testimonio.

Yo creo que el Libro de Mormón es un instrumento para la obra misional y que los niños también pueden usarlo para dar a conocer el evangelio a los demás. Cuando me convertí a la Iglesia, a la edad de diez años, en Argentina, empecé a leer el Libro de Mormón. Recuerdo que le hablé acerca de él al director del colegio luterano al que asistía.

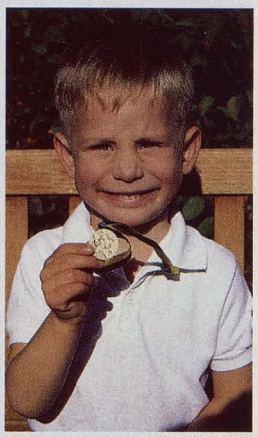
Creo que nuestro Profeta, el presidente Ezra Taft Benson, está tratando de enseñarnos que el Libro de Mormón es exactamente lo que necesitamos en este momento, especialmente para ayudarnos a convertir a las demás personas al evangelio. □



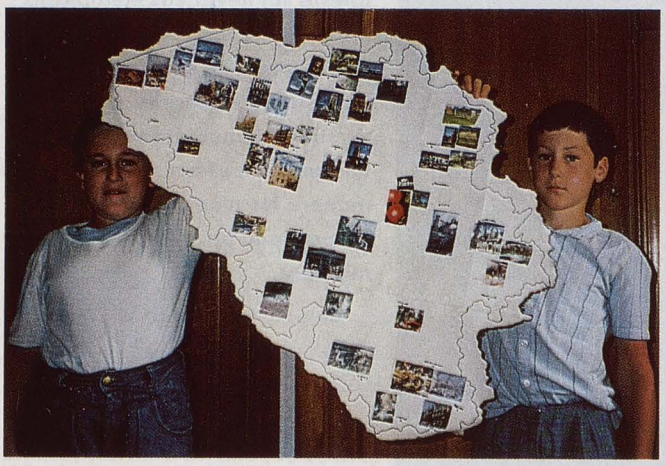
La mayoría de los niños de la América del Sur no van a la Iglesia sin llevar sus ejemplares del Libro de Mormón. Me he dado cuenta de que cuando doy un discurso y me refiero a algún versículo, inmediatamente lo buscan en sus libros. De esta manera los niños se están preparando para la obra misional.

AMIGUITOS DE TODO EL MUNDO

Libny Pinto, de 7 años, del Barrio Los Teques, Caracas, Venezuela.



Max Faleji, de 5 años, de Vasterhaninge, Suecia, ganó una medalla en una carrera. Le gusta hacer gimnasia, dibujar e ir a la Iglesia con su hermano Zak.

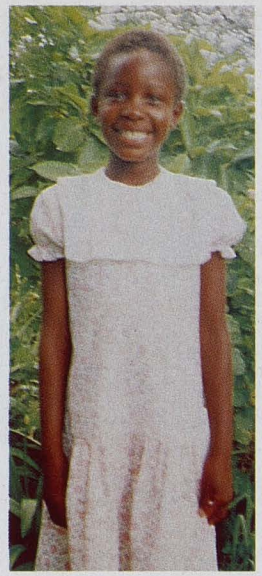


Los niños de la Rama de Leuven (Bélgica), de la Misión de Amsterdam, Holanda, estudiaron acerca de las ciudades de Bélgica que son parte de esa misión y coleccionaron fotografías de esas ciudades. Geert Verhaege y Benny Missoten orgullosamente muestran el hermoso mapa que los niños hicieron, el cual muestra muchos lugares maravillosos del país.

A Linda Ryan, de 10 años, de Tramore, Irlanda, le gusta patinar, montar bicicleta y disfrazarse con ropa vieja de su madre. Tiene un gatito llamado Ginger.

A Amarilis Mijares, de 11 años, de Anaco, Anzoatequi, Venezuela, le gustaría ser misionera cuando sea mayor. También le gustaría ir a Alemania.

Los niños del Barrio Veintisiete, de la Estaca Harbour, Auckland, Nueva Zelanda, aprendieron acerca del primer viaje que los pioneros hicieron de Nauvoo, Illinois, al Valle de Lago Salado. También cantaron canciones y colorearon un dibujo de los pioneros viajando. Aquí los niños de la Primaria muestran el cartel que dibujaron.



A Molly Usube, de 9 años, de Mutare, Zimbabwe, le encanta leer las Escrituras tanto en inglés como en Shona. Le gusta cantar y algún día quiere ser misionera.

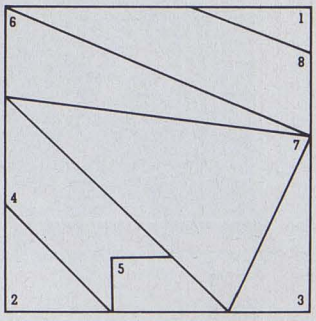
Por Daniel Zarramera, Anaco, Anzoatequi, Venezuela.

Por Cristina Candido de Menezes, de 9 años, de la Rama Macae Viscon de Araujo, Brasil.

Juliana Andrea Cabral, de 6 años, de Porto Alegre, Brasil, ama a la Primaria, decir oraciones y a sus amiguitos de la Iglesia. Su deporte favorito es el fútbol (balonpié).

Una excelente narradora de cuentos, Masami Fujii, de 4 años, de Kyoto, Japón, ama a la Primaria, especialmente las canciones. Es muy bondadosa con su hermanita.

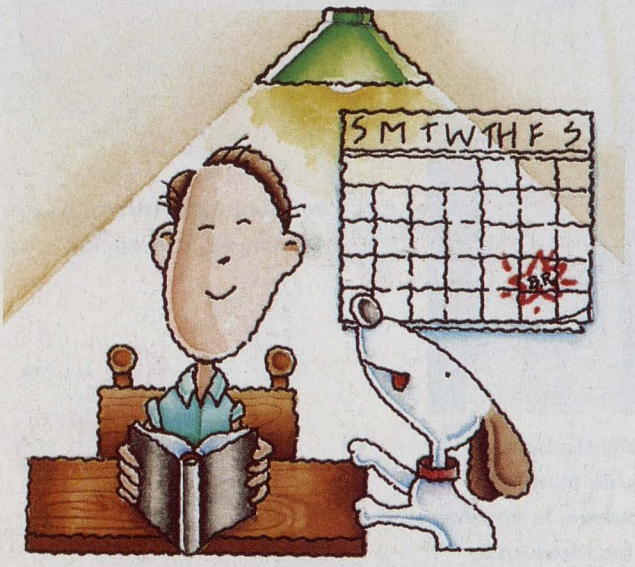
A Katherine I. Risquez, de 5 años, de Anaco, Anzoatequi, Venezuela, le gusta ir a la Primaria todas las semanas.

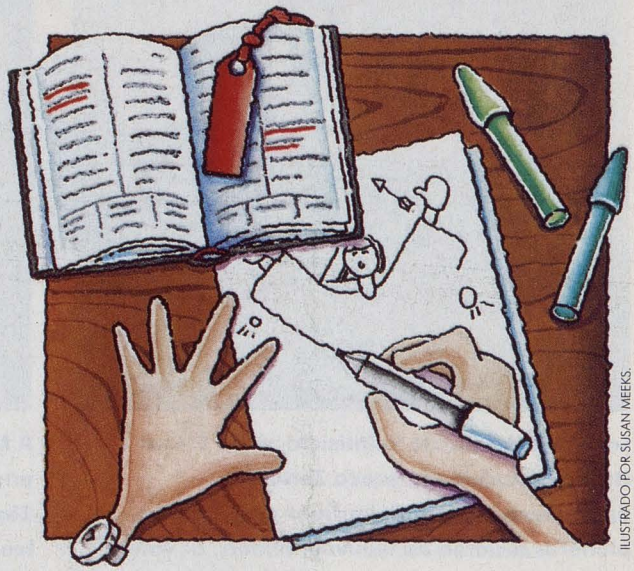


(La respuesta al "Pájaro escondido", página 10.)

INFORME SOBRE EL LIBRO DE MORMÓN

Relato verdadero por K. Schofield

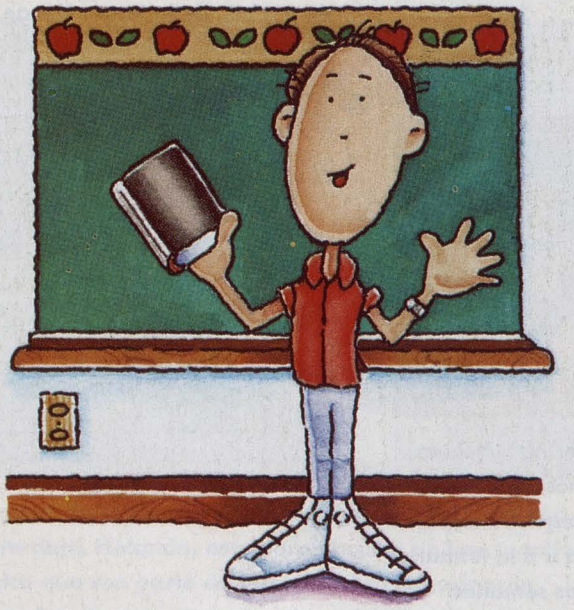




ILUSTRADO POR SUSAN MEEKS.

Yo tenía nueve años cuando empecé a leer el Libro de Mormón. Ese año en la escuela tenía que redactar un informe acerca de cualquier libro que hubiese leído durante el ciclo escolar. Me di cuenta de que si me apresuraba para terminar de leerlo, podría usar el Libro de Mormón para mi informe.

La noche anterior al día en que debía rendir el informe me acosté muy tarde para terminar de leer el libro y dibujar una ilustración de Samuel el Lamanita predicándoles a los Nefitas desde el muro.



Al día siguiente di el informe. Les hablé a mis compañeros acerca del Libro de Mormón y les conté mi relato favorito.

Después de la clase le di a mi maestra un ejemplar del Libro de Mormón y le testifiqué que era verdadero, que José Smith era en realidad un profeta de Dios, y que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días era la verdadera Iglesia de Jesucristo. □